

PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Delgado, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Nunca hemos visto más confusión ni más contradicciones que las que resultan de los partes recibidos de Austria y Prusia con referencia a los últimos combates habidos en Bohemia y Sillesia. Cada uno de los generales en jefe de los ejércitos beligerantes, ha anunciado a su Gobierno que la victoria ha estado de su parte, y en Viena y en Berlín a un mismo tiempo se ha celebrado públicamente el triunfo. Este es un hecho que consta en Madrid, no sólo por los telegramas que publican los diarios, sino por los que ha recibido el Gobierno de España de sus respectivos representantes en las dos capitales mencionadas. Más para nuestro juicio particular, no podemos menos de fijar nuestra atención en ciertos hechos que se desprenden de los partes telegráficos que publicamos hoy, y de los que hemos publicado en nuestro último número. Recuerden nuestros lectores que los combates han sido numerosos, según demostramos el otro día con el mapa y los telegramas a la vista, y sin embargo, los despachos de Berlín no hablan más que de tres, respecto de los cuales las noticias de Viena son completamente diversas. Uno de los combates más importantes fué el de Oswieczim en el que tenían singular empeño los prusianos, siquiera por haber sido rechazados pocos días antes en otro ataque sobre el mismo punto, y de él no dicen una sola palabra las noticias de Berlín. ¿Qué significa este silencio, sino que allí salieron derrotados, como anunciaron desde Viena?

Pero en el que más se fijan los partes prusianos es en el combate de Nachod y Schelitz, y es de advertir que el ataque por esta parte se hacía en combinación con el de Oswieczim. Aparte de este, que es un dato importante, tenemos otro de mucho más valor, cual es el haber pedido un armisticio después de aquella acción el Príncipe Federico Carlos, general en jefe de los ejércitos prusianos. Esta noticia, que nadie ha puesto en duda hasta ahora, ha sido confirmada en París por diarios tan poco sospechosos como la *France*.

Ahora bien, si los prusianos han sido los vencedores, según quieren hacer creer desde Berlín, ¿cómo se explica que pudiesen un armisticio para enterrar los muertos y recoger los heridos? Cuando se vence se marcha avanzando, y los muertos quedan detrás; ¿quién podía impedir a los prusianos el enterrar los muertos en un territorio de que eran dueños? Pues si es raro que los vencedores pidan un armisticio, lo es más que los vencidos lo rechacen.

A más de lo dicho, es para notado que generalmente todas las correspondencias y diarios que recibimos del extranjero, a pesar de las rotundas afirmaciones de los partes de Berlín, se inclinan a creer que los vencidos han sido realmente los prusianos. Verdad es que la redacción de dichos partes es por sí sola causa bastante para que se reciban con prevención las noticias que contienen.

Pronto hemos de tener pormenores de los hechos de armas a que nos referimos, y podremos juzgar con más seguridad, a más de que los combates parciales que acaban de tener lugar, no son más que preliminares, digámoslo así, de una gran batalla que todos creen inminente y tal vez decisiva, y por el éxito de esta podremos también venir en conocimiento de las ventajas obtenidas en las últimas acciones, en que probablemente no se ha tratado más que de tomar posiciones para una gran lucha.

La *Correspondencia de España* publicó anoche un despacho de Viena, en el que se habla de otro oficial del general Benedeck, anunciando su retirada hacia Königgratz. Aunque no tuviéramos otras razones para creer apócrifo el supuesto parte del general austriaco, nos bastaría fijarnos en la que se da para explicar dicha retirada, y en la situación del punto a que se verificó. «En razón, dice el parte, a haber sido rechazada la primera división de su ejército y el cuerpo de Sajonia.» Con esta denominación se requiere designar, sin duda, al ejército que ocupa la frontera del reino sajón, y es el caso que Königgratz se encuentra a tal distancia que no es posible imaginar una derrota que obligue a andar en tal poco tiempo tanto camino. Pero sucede también que Königgratz está al Sur de Josephstadt y en la misma línea, y habiéndonos dicho los prusianos que los austriacos se retiraron a Josephstadt, no se comprende la necesidad de retirarse nuevamente a un punto más al interior.

En cuanto a la capitulación de los hannoverianos de que sigue hablando el telégrafo, aconsejamos a nuestros lectores que sigan no creyéndola. Eso haremos nosotros mientras no veamos que la noticia se confirma de tal manera que no quede resto de duda. Antes es probable

que lleguen a la frontera de Prusia los cien mil soldados del ejército federal que manda el Príncipe Albrecht de Hesse, que camina hacia algunos días en esa dirección.

Los diarios italianos que recibimos ayer, son los primeros que dan algunos pormenores de la batalla de Custoza; mas estos pormenores se reducen a elogiar el valor que han demostrado los soldados de Víctor Manuel, y a contar los miles de prisioneros que han cogido los diferentes cuerpos. En los días anteriores sólo publicaron los concisos despachos telegráficos que aquí conocimos desde el día siguiente al hecho, y que allí llegaron con retraso. Esto ha dado lugar a que algunos diarios italianos se hayan quedado amargamente y censurado también el lenguaje antibológico de los mismos despachos oficiales. Los italianos se resienten sin duda de que se les trate como á espíritus apocados, no atreviéndose a darles cuenta lisa y llanamente de los reveses sufridos. Para muestra de la libertad que tienen los periódicos de aquel país para hablar de los sucesos de la guerra, bastará saber que un diario de Florencia del 26 encabeza su número con un artículo sobre «El precio de la sal en Toscana.»

Entre tanto, la libertad continúa en el reino italiano en todo su apogeo. Parece que las autoridades desahogan su mal humor persiguiendo al Clero y a los hombres de orden, e impidiendo la publicación de diarios católicos. En Milan se han hecho numerosas prisiones de Sacerdotes, empezando por el Vicario eclesiástico, el rector del Seminario, el Cura párroco de San Gotardo, etcétera, etc.

Otro tanto sucede en Bolonia, en donde no sólo la sala sino hasta los corredores de las cárceles están atestados de presos, muchos de ellos personas de la misma ciudad. En Nápoles son incesantes las pesquisas. Hasta los diarios liberales se quejan ya de tan horrible persecución contra Sacerdotes y ciudadanos inofensivos. En un pueblo de aquel reino se ha expulsado brutalmente de su convento a una comunidad de religiosas bajo pretexto de que se necesita el local para cuartel. No hay periódico que no anuncie alguna tropelía de este género. Alguno compara justamente la situación de los napolitanos a la de los franceses en la época del terror.

La iglesia de San Damiano en Milan, cerrada por orden del Gobierno y reducido su párroco a prisión, fué robada una de las últimas noches. Los ladrones se llevaron todos los ornamentos y vasos sagrados. ¿Y sin embargo hay personas que quieren que se las tenga por de buena fé y defienden la actual libertad de Italia, y desean que acabe la obra de su emancipación!

Tenemos ya noticias extensas de las sesiones de las Cámaras inglesas en que se comunicó la noticia del cambio de ministerio. No se trató de los motivos de la crisis sino únicamente con referencia al proyecto de ley de reforma electoral. Tanto los ministros que cesaban como los que los reemplazaban, hicieron grandes elogios de la presencia de la Reina y concluyeron sus discursos deseando toda suerte de prosperidades para la nación y su jefe.

El *Morning-Star* asegura que el nuevo Gabinete se compondrá en esta forma: Derby, primer ministro; Disraeli, canciller del echequier; Hardy, ministro del Interior; lord Stanley de Negocios extranjeros; sir B. Lytton o Crambourne, de las Colonias; Peel, de la Guerra; Ellenborough, de las Indias; Packington, primer lord del almirantazgo; Cairnes, lord canceller; lord Landowne, presidente del Consejo; Walpole, canceller del Ducado de Lancaster ó lord Adderley; Northote, de Comercio, Carnarvon, de Correos; Lowe del ramo de la ley de pobres; Malmesbury lord lugarteniente de Irlanda; Naas, secretario para la Irlanda; Crambourne ó Adderley, de Instrucción pública.

La *Gaceta oficial* de Londres publica una proclama de la Reina declarando que el Gobierno inglés guardará neutralidad en la guerra entre Austria y Prusia. Sin embargo, todo el mundo conviene en que la salida de un ministerio presidido por lord Derby será de grandísima influencia en la suerte de Europa en las actuales circunstancias. ¡Cosa singular! Los torys, enemigos encarnizados del Catolicismo en su propia casa, intolerantes hasta el fanatismo, en la cuestión europea se ponen al lado del orden, al lado de la causa del Catolicismo y de la Iglesia. Rusia é Inglaterra constantes enemigos de Roma, son tal vez los instrumentos de que la Providencia va a servirse esta vez para confirmar su divina promesa: *et portae inferi non prevalebunt*.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

BERLIN, 29.—El Rey y el príncipe Carlos se esperan mañana en el ejército.

FRANCFORT, 29.—Un telegrama de Viena del 28 dice: «En el combate de ayer, cerca de Josephstadt hubo pérdidas considerables de ambos lados; hoy continúa la refriega.»

FLORENCIA, 29.—La *Gaceta oficial* dice: «Nuestros ejércitos toman sus posiciones sobre Oglio. Los austriacos no han intentado pasar el Mincio.»

BERLIN, 29 (por la noche).—La noticia de las victorias de los prusianos han provocado un inmenso entusiasmo. Todas las calles están iluminadas.

PARIS, 30.—Los partes austriacos del 29 por la noche, aseguran que los prusianos han experimentado una derrota completa en el combate del 28. Las operaciones estratégicas de los austriacos han tenido el mejor éxito, impidiendo la reunión de los ejércitos del príncipe Federico Carlos y del príncipe Real.

Las pérdidas de los austriacos, en los tres últimos días, son evaluadas en 2,000 muertos y heridos. Las pérdidas de los prusianos son por lo menos iguales.

LISBOA, 30.—Dochientos sesenta y siete soldados y siete oficiales españoles de los refugiados en Portugal salen hoy para las islas Azores.

BRESCIA, 29.—Garibaldi se halla en estos momentos á orillas del pequeño lago Idro.

MILAN, 29.—Los austriacos han entrado en el valle de Camonica y llegado hasta Vezzia.

BERLIN 29 (por la tarde).—Ayer el Príncipe Real y el Príncipe Federico Carlos han quedado victoriosos en tres grandes encuentros.

Reina gran animación y entusiasmo en esta capital.

El Rey sale mañana para el ejército.

Los hannoverianos se han rendido á discreción.

PARIS, 29.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 3 por 100 franceses á 65.25, y el 4 1/2 á 92.75.

Los fondos españoles no se han cotizado.

Los consolidados ingleses han quedado de 86 3/4 á 7/8.

BERLIN, 30.—El Rey ha salido con dirección á Reinchenberg.

GOtha, 30.—El Rey y el Príncipe Real de Hannover han sido autorizados para retirarse donde gusten, con tal de que no sea ningún punto de su reino, comprometiéndose á no combatir con los prusianos, ni ellos ni su ejército durante un año.

VIENA, 30.—La situación del ejército del Norte es inmejorable. Algunos cuerpos han sostenido combates parciales no entorpeciendo sus planes y hallándose en condiciones favorables para una gran batalla decisiva, que es inminente.

VIENA, 1.º de Julio.—El general Benedeck confirma por despacho del 30, a las seis de la tarde, expedido en Bubenek, que en razón á haber sido rechazada la primera división de su ejército y el cuerpo de Sajonia, había tenido que emprender la retirada hacia König-Gratz.

PARIS, 1.º de Julio.—Al cerrarse ayer el cuerpo legislativo, pronunció un discurso el presidente manifestando que ante las eventualidades europeas, la Francia entera debe tener completa confianza en el talento del Emperador.

Dícese con referencia á un despacho, que los austriacos batieron ayer en Bohemia á los prusianos.

Todas las noticias y correspondencias que hemos oído en la prensa inglesa y francesa, demuestran que los encuentros ó acciones que ha habido en Bohemia, no son sino el prólogo de una gran batalla que acaso se esté verificando en estos momentos mismos. Estos encuentros, que han sido muchos, han tenido diferente desenlace, unos favorables á los austriacos, y otros á los prusianos. Parece que los dos grandes ejércitos prusianos, al mando del Príncipe Federico Carlos, y del Príncipe heredero, invadieron la Bohemia, viniendo de Sillesia y Sajonia, y que los austriacos, favorecidos por las formidables posiciones que ocupan, han rechazado á casi todas las fuerzas prusianas que se dirigían sobre la fortaleza de Josephstadt, para de allí marchar sobre Praga, capital de Bohemia.

En los encuentros del ejército de Sajonia, mandado por el general Federico Carlos, las ventajas han estado del lado de los prusianos, mientras el otro cuerpo de ejército, al mando del Príncipe heredero, han sufrido mucho por las tropas de Benedeck.

La *France* hace la reflexión de que si los prusianos hubieran sido los vencedores, como se ha hecho decir en Berlín, no hubieran propuesto un armisticio para enterrar los muertos y recoger los heridos; pues cuando se vence se marcha avanzando y quedando los muertos detrás; en el territorio conquistado hay siempre tiempo y sitio en que enterrarlos. Los vencidos, negando un armisticio á los vencedores, es una cosa sumamente original.

Los despachos de Viena recibidos en Inglaterra manifiestan que los austriacos han conseguido su grande objeto de impedir la reunión del ejército prusiano, y anuncian que de un día á otro debe recibirse la noticia de una gran victoria alcanzada por el Austria.

A pesar de que los despachos telegráficos del 27 y 28 anunciaban la rendición completa del ejército hannoveriano, los periódicos de Londres del 27 y de París del 30 que tenemos á la vista no confirman esta noticia. Ha habido sí algunos encuentros, y la situación del ejército hannoveriano era difícil, pero todas las probabilidades á última hora estaban porque pudiese reunirse á los federales que en grandes masas marchaban del Rhin en su auxilio. Despachos de Francfort llegan hasta á afirmar que los hannoverianos han rechazado

do victoriosamente el ataque de una división prusiana.

Parece positivo que ningún inconveniente diplomático se opone á que los austriacos, al mando del archiduque Alberto, tomen la ofensiva en Italia. Se dice que el plan es hacer una incursión en los antiguos Ducados para cortar las comunicaciones del Norte y del Mediodía de la península italiana. Sin embargo, el temor á este movimiento estratégico ha hecho concentrar el ejército de Víctor Manuel.

Una correspondencia que publica el *Diario de los Debates*, procedente de Viena, dice que el ejército austriaco no tomará la ofensiva hasta que se le hayan reunido los contingentes federales, con cuyo refuerzo contará un efectivo de 1,400,000 hombres. «Entonces, dice el corresponsal, volviendo á la antigua táctica, precipitará la mitad de ese torrente humano directamente contra Berlín. Las etapas sangrientas estaban marcadas de esta manera: batalla campal en Oppeln; batalla sobre el lado de Breslau; batalla en Francfort sobre el Oder y entrada en Berlín.

«Este programa asegura que no sólo no es irrealizable, sino muy al contrario. ¿Qué fuerzas podrá Prusia oponer á este alud humano, excitado doblemente por el deseo de fender su patria y de vengar sus ultrajes? Es menester vivir como yo vivo entre estos diversos pueblos que forman el ejército austriaco para comprender la cólera muda de que cada soldado está animado á la vista de lo que pasa en Sajonia y fuera de ella. Es necesaria toda la energía de la ruda disciplina austriaca para mantener el orden entre estas hordas exaltadas.»

Escriben de París con fecha 29 de Junio:

«Ignoro si Vds. con su práctica y su larga experiencia sacarán algún provecho del contenido de los despachos telegráficos que llegan á su poder; yo por mi parte puedo decir que aquellos son tan contradictorios, que á pesar de que llevo siempre en el bolsillo un excelente mapa del teatro de la guerra, y para mayor seguridad un diccionario portátil de geografía é historia, me quedo la mayor parte de las veces en ayunas acerca del contenido de la telegrafía eléctrica. Un consuelo me queda, y es que personas muy versadas en la materia se quejan de lo mismo.

Si á esto se añade que en cuanto se trata de Alemania, ni los prusianos ni los austriacos se quieren dar por vencidos, convendrán Vds. conmigo en que es difícil poder decir á quién pertenece la victoria de los combates del 27 y 28 en Sillesia, en Sajonia y en Bohemia. Aguardemos la llegada de las cartas de los corresponsales y de los que han asistido á esos combates en que tantos cañones, tantas banderas, tantos prisioneros y tantos muertos y heridos ha habido y se han cogido de uno y otro lado.

Son las cinco de la tarde y oigo decir con insistencia que los italianos han tenido un nuevo descalabro.

En Londres sigue la crisis. Lord Derby ha pedido dos ó tres días para organizar completamente el Gabinete. Dicese que está trabajando para que entren en el ministerio algunos individuos del partido constitucional *whig*; hasta ahora estos no han dado una contestación definitiva al jefe de los *torys*.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE JULIO DE 1866.

LIBROS DE TEXTO.

RESÚMEN DE LA HISTORIA DE ESPAÑA, por D. Esteban Paluzie y Cantalossella. — Barcelona, 1866.

Nadie ignora la influencia de los libros de texto en las inteligencias jóvenes que dirigiéndose, mas que por su razón débil y no experimentada todavía, por la autoridad del autor, aceptan sus ideas como verdades de las cuales no es permitido dudar, y se las asimilan de manera que vienen á servir de cimiento á su edificio intelectual y de base á sus cálculos y razonamientos posteriores. Para sobreponerse después á estas primeras impresiones, es necesario por lo común, estar dotado de una facultad de pensar y de un amor á la verdad que no siempre se encuentran reunidos, y aun, además, que el curso de los acontecimientos ó la adquisición de otras ideas adviertan la flaqueza ó hagan sospechar de la veracidad de los autores cuyas obras se manejan primeramente.

Por esto EL PENSAMIENTO ESPAÑOL ha tratado con una preferencia que algunos habrán considerado nimia ó sistemática, de algunos libros de texto, llamando la atención del Gobierno—aunque hasta ahora con escaso resultado—y de las personas influyentes, sobre las ideas impías, anti-sociales ó simplemente erróneas contenidas en ellos, temiendo que los jóvenes, así educados, habían de dar días de luto á la Religión y á la patria, como desgraciadamente comenzamos á experimentar.

Pero estos perjuicios son más temibles y seguros, cuanto más jóvenes y por consiguiente más fáciles de seducir son los niños que han de

leer libros semejantes. Hasta ahora habíamos tenido el consuelo de que los libros destinados á instrucción primaria, es decir, á los niños, muchos de los cuales han de pasar pronto de la escuela al taller, quedando para toda su vida con las ideas científicas que allí hayan adquirido, eran en general dictados por un espíritu recto, sin entrar en esas cuestiones *palpantes* que nos traen divididos y nos sumen en la miseria: solamente en tiempos de frenesí revolucionario se intentó introducir en las escuelas de primeras letras el espíritu de la revolución y sembrar en aquel campo virgen la simiente de la indiferencia religiosa, de los odios y del egoísmo desapiadado que sigue con todas sus crueldades á la falta de fé y de respeto á las personas y á las cosas por naturaleza respetables.

¿Por qué el Sr. Paluzie y Cantalossella, persona apreciable por su laboriosidad y por su acierto en la redacción de varios libros pedagógicos ha caído en la tentación ahora de escribir un libro de *Historia de España*, que es de desear no se adapte en ninguna escuela, ni vaya á parar en manos de ningún niño? ¿No le basta á este conocer los principales acontecimientos, el año en que se verificaron y los personajes que intervinieron, sin entrar en cuestiones y juicios superiores al suyo, y acerca de los cuales las personas más ilustradas están discordes? Tratándose de niños de corta edad, como aquellos á quienes el *Resúmen* se dirige, lo único que debe procurar el autor, y esto con prudente parsimonia, es sacar de sus lecciones históricas algunas de moralidad, aprovechando las ocasiones á propósito para inculcar las virtudes y hacer resaltar la fealdad del vicio.

No está escrita en este sentido la obra á que ahora nos referimos.

Prescindiremos al juzgarla de ciertos deslices en que ha incurrido, sin duda por ligereza, el autor, como cuando dice en la página 3: «fué »Tubal el primero que seguio de su mujer y »otras gentes vino á España, desembarcando en »las costas ibéricas, y logra con sus conocimientos »y bellas cualidades granjearse el aprecio »de los habitantes;» pues ¿qué habitantes podían ser estos siendo Tubal el primero que vino? Sin embargo, no habríamos absolutamente del libro del Sr. Paluzie, si no contuviese más que este linaje de equivocaciones.

Para el San Pedro Arbúes, mártir, no es sino el inquisidor Pedro Arbúes, pág. 80; un borron eclipsa las glorias del reinado de Fernando é Isabel: la expulsión de los judíos... golpe mortal para las artes, industria y comercio; página 81; el Clero y la nobleza, que apoyaban á los Comuneros, al ver sus pretensiones de igualdad y justicia, se concertaron con Carlos; página 85; Felipe II empleaba los medios más duros, crueles y sanguinarios para reducir á sus vasallos á la fe católica; pág. 91: El duque de Lerma empobreció la nación con sus despilfarros, creaciones y dotaciones de conventos, iglesias, hermitas y hospitales, página 95; en la página 115 después de hablar del motín de 1766 en Madrid, continúa así: «Calmados los ánimos »y elevado á la presidencia del Consejo el conde »de Aranda, se hicieron averiguaciones secretas, »por las que fueron desterrados varios personages, y el 2 de Abril de 1767, en una misma »hora en todos los pueblos de España que había »jesuitas, fueron presos, etc.;» de manera, que la historia no solamente no tiene una palabra de compasión para los jesuitas y de censura para sus verdugos, sino que deja creer que de las averiguaciones secretas resultaron culpables del motín; las Cortes de Cadix se dividieron en dos partidos, liberal y servil; los primeros amantes de las reformas, y los segundos enemigos de las luces, pág. 129. En adelante sigue la historia de los últimos años, llamando á Fernando VII ingrato, á Elío furibundo y tratando á todos los personajes como acostumbra los periódicos de un determinado color. Pero lo que no hemos podido leer sin extrañeza y hasta sin horror es la serena frescura con que cuenta la matanza de los religiosos en 1835: «El cólera morbo invade »la corte: espárciese la voz de que los frailes »envenenaban las aguas: el pueblo pide venganza y dirigese á los conventos en donde ejerce »una cruel matanza.... Al ver á frailes al frente de las facciones carlistas, y el recordar su »atroz conducta en 1824 contra los liberales, »exaltó al pueblo, y en Reus, Barcelona y otros »puntos de España, fueron asesinados y quemados los conventos,» pág. 137.

Antes de ahora habíamos leído que los carlistas promovieron secretamente aquella matanza con el diabólico propósito de desacreditar á los liberales, pero no habíamos visto ningún libro que no lo reprobase, y menos que tratara en cierta manera de excusarla. Concluida la guerra civil «el partido absolutista, con su refinada hipocresía, tomó asiento en palacio, engañó á Cristina, y esta, lejos de corresponder á

lo que debía a los constitucionales, no atendió a las representaciones de los pueblos (página 140). « Los desfillos del moderantismo dieron lugar al pronunciamento de Julio de 1854. Dos años (los progresistas) permanecieron en el poder, y a pesar de las ventajas que los pueblos reportaban de su buena administración, cayó (pág. 145). » Por fin y remate de este compendio de 144 páginas, en que deben por necesidad pasarse en silencio muchos sucesos importantes, se cuentan « las terribles escenas de sangre que sufrió Madrid el 10 de Abril del 65, noche de San Daniel, por las que el ministerio fué silbado por la opinión pública, y cayó, volviendo al poder la Unión liberal. » Y con estas palabras termina el libro.

Después de este análisis del *Resumen* hemos hecho, digamos si no tenemos sobrada razón para creer este libro perjudicial en las escuelas de instrucción primaria.

Aun la redacción, según se puede juzgar por las citas más largas que hemos aducido, es poco castellana y muy ocasionada a que los niños se acostumbren a giros de lenguaje viciosos y a una sintaxis que no es ciertamente la enseñada por la Academia española.

Acabamos de cumplir un deber penoso, porque apreciamos al Sr. Paluzie por su carácter y por otros trabajos suyos; pero siendo posible que pida aprobación oficial para su libro y que sea adoptado en varias escuelas sin averiguar su contenido, solamente por el nombre del autor, nos creemos en la obligación de poner sobre aviso a nuestros lectores y a la junta censora de obras de texto, si es que nuestro leal aviso puede llegar a sus oídos.

Como se ve por la siguiente carta que publica *La Correspondencia de España*, los dos buques peruanos a que hace relación se hallan en situación tan aflictiva que cualquiera de los nuestros, si anduviera por aquellas aguas, podría muy bien apoderarse de ellos con pocos esfuerzos y tal vez con ningún peligro.

Hé aquí la carta:

Montevideo, 29 de Mayo.—Los célebres buques peruanos *Huascar* e *Independencia* están próximos a pertenecer a la historia. Hace unos días salieron de este puerto con dirección al Estrecho, pero no llegaron a él ni con mucho cuando se insurreccionaron las tripulaciones, mataron a un oficial, hirieron a otros, y se embarcaron en un pequeño vaporcito, cuya dirección se ignora. Los buques peruanos con los pocos tripulantes que les quedaron hicieron rumbo hacia Buenos Aires con el objeto de entregarse al Gobierno; pero no pudieron conseguir su intento; porque embarrancaron los buques en uno de los puestos peligrosos de estas costas, y según todas las noticias, allí existen todavía sin recursos de ninguna clase para salir de una situación tan aflictiva.

A la primera noticia salió de este puerto un vapor para enterarse con certeza de lo ocurrido, pero no ha regresado todavía y no puedo dar a usted por lo tanto los detalles del siniestro, que creo no tardarán en saberse.

Entre los artículos de la llamada *ley* de supresión de las instituciones religiosas con que el reino de Italia ha inaugurado la guerra iniciada que hace al Imperio austriaco, hay uno que empieza diciendo *gli inca ricati* (los encargados de la pena...). Leyendo estas palabras está lei da toda la ley: ¡la presa! ¿no es esto lo que se busca? No vaya por esto a creer el lector que no sepa italiano, que dicha palabra signifique aquí lo que suena; pero en cambio, bien puede estar cierto que tomándola a la letra interpreta rectamente el espíritu de la ley, ya que no traduzca literalmente su expresión.

El señor duque de Baena hizo ayer en el Senado una noble súplica al ministro de Hacienda, para que facilitara alguna cantidad a la santa casa del Refugio, cuyos bienes han sido vendidos, sin que en cambio se le haya dado nada para atender a sus apremiantes y caritativas necesidades.

El señor ministro de la Gobernación contestó al señor duque de Baena que haría presente su excitación al ministro de Hacienda, esperando que este se apresurara a socorrer a aquel establecimiento.

Es digno del mayor elogio el interés mostrado por el señor duque de Baena en pró de la santa hermandad del Refugio, y el señor ministro de la Gobernación al tomar en cuenta asuntos de este género, que tantos bienes están haciendo a la sociedad, cumple sólo con un deber de justicia.

Si hemos llamado ministerial al *Espíritu Público*, no es precisamente porque haya dejado de ensañarse con el Gobierno legalmente constituido, sino porque le hemos visto al lado del Gobierno con verdadero ardor ministerial, ya en los asuntos de Hacienda, ya en otros asuntos que tenían más carácter político.

Ya ve *El Espíritu Público* que le llamamos ministerial con algún fundamento.

El marqués de Bahamonde (título romano), senador del reino, acaba de ser agraciado por Su Santidad con la gran cruz de la orden de San Gregorio el Magno.

Con esa misma condecoración fué también agraciado no hace mucho tiempo el Sr. D. Cándido Nocedal.

Damos nuestra más cordial enhorabuena al señor marqués de Bahamonde, por haber sido objeto de esta envidiable distinción por parte del Santísimo Padre, cuyas cariñosas deferencias son y deben ser para los católicos, el más grato ga-

lardon en la tierra a sus constantes esfuerzos en favor de la santa causa de la Iglesia.

En el Consistorio secreto celebrado por Su Santidad el día 25, fueron preconizados para la sede episcopal de Guadix, el Sr. D. Mariano Brezmes y Arredondo, Canónigo penitenciario de la catedral de León, y para la de Orense el Sr. D. José de la Cuesta y Maroto, Canónigo electoral de la catedral de Salamanca.

De una carta fechada el 27 de Junio, en Londres, tomamos las siguientes noticias del Pacífico:

La fecha de las últimas noticias de Valparaíso es de 10 de Mayo próximo pasado. La situación de la república era la misma con corta diferencia a la que tenía a la salida del vapor anterior. Gran falta de recursos en el tesoro nacional, penuria general en todas las clases, y la paralización de la agricultura, la industria fabril y el comercio, como causa y como efecto de aquel estado económico y financiero.

Con el fin de remediar el mal y entrar en una nueva y más favorable época, el Gobierno insistía con mucho empeño en hacer el empréstito de 120,000,000 de rs. que proyectó tiempo há; pero hasta el día en que salió el vapor-correo de Valparaíso nada había podido conseguir, ni sus agentes en esta capital han obtenido éxito alguno, a pesar de sus activas diligencias.

En tales circunstancias, los gobernantes, llevados de su mal natural, y empujados además por el partido rojo, que allí, como en toda la América, es furioso anti-español, se ven en la necesidad de hacer gastos considerables para fortificar varios puntos en Chile y el puerto de Valparaíso, como medio de mantener la guerra con España. En aquel archipiélago continúan recibiendo gran desarrollo los fuertes de Ancud; en el de San Antonio, artillado con cañones de 32, estaba colocándose el blindaje que se había preparado para él; los fuertes Añi y Balcacura tenían ya colocadas las piezas de aquel calibre adquiridas al efecto, y en Chacura se levantaba otro fuerte, que asimismo sería armado con cañones de 32.

Entretanto la escuadra aliada continuaba en su escondite, excepto las corbetas *Union* y *América*, las cuales se ocupaban en comisiones del servicio habiendo estado a punto de perderse, pues varada la primera en el bajo denominado de la *Misericordia*, donde se perdió antes el vapor chileno *Maria Isabel*, y tratando de salvarla la segunda, ambas se hallaron en casi idéntica situación, de la que pudieron salir al fin con muchas dificultades y en no muy buen estado. Toda la esperanza, y de consiguiente el objeto de la ansiedad de los gobernantes del pueblo y de los marinos eran el *Huascar* y la *Independencia*, que ya tardaban más de lo que deseaban los chilenos y peruanos, y de lo que hubiera querido nuestro intrépido compatriota el general Mendez Nuñez para darles su merecido. Para cuando lleguen los anhelados buques, el vetusto y nulo Blanco, cuya única importancia consiste en haber sido traído a España cuando la guerra de la independencia de aquella república, estaba designado como jefe de la escuadra combinada, y se decía iba a montar como capitán la *Conadonga*, para así recordar los triunfos de aquella época de tan honrosos recuerdos para él. Ya parece le esperaban subalternos en Huitte, que era el punto de reunión de todas las fuerzas navales enemigas.

Con el fin de vengar el bombardeo de Valparaíso y el Callao se habían dado órdenes a los comandantes del *Huascar* y la *Independencia* para que echasen a pique todos los buques mercantes españoles de que pudieran apoderarse en su viaje, y aun había salido en comisión un Sr. Vigil que parece llevaba instrucciones para aquellos jefes en el sentido más hostil a España, y con el fin de activar el viaje de ambos buques todo lo posible, aunque no se creía llegar a encontrarlos, habiendo dejado Rio Janeiro hacia ya algún tiempo.

No descansando el Gobierno en sus preparativos guerreros, había mandado construir dos buques cigarras, que por su mala fabricación se perdieron, sucumbiendo en uno de ellos unos cuantos marineros.

No concluiré sin decir a Vd. que los periódicos chilenos insertan cartas, de que le hablaré al tratar del Perú, escritas por el ex-ministro o de los Estados Unidos, Nelson, el comodoro Rodgers, el almirante Pearson, y algunos oficiales de la escuadra que mandan estos dos últimos, en cuyos escritos habla de una manera indigna de nuestros marinos, llegando hasta presentarlos como unos pordioseros al aceptar gallinas, naranjas y otros alimentos frescos para los enfermos, que les llevaron, afectando aprecio de su valor y pericia, y habiendo tenido ocasión de conocer que nuestra escuadra escaseaba de muchas cosas indispensables.

Tampoco será demás el manifestarle que, siguiendo Chile su sistema de explotación del Perú, acababa de abrir el Gobierno una suscripción para regalar una espada de honor al dictadorzuelo Prado, en muestra de aprecio por la que titulan *derrota de los españoles en el Callao*, a fin de halagar la vanidad de aquel y tenerle, como hasta ahora, a su servicio para continuar explotando el Tesoro peruano.

En Bolivia no andaban los negocios de todo género mejor parados que en Chile; una gran crisis monetaria tenía la nación en el mas deplorable estado, al cual no se le veía término, siendo causa principal de la paralización del comercio, aunque también contribuía mucho a esta la declaración de la república en estado de sitio a resultados de la tendencia constante a la revolución, que se mostraba en todos los ánimos. El presidente Melgarejo se había trasladado a la Paz, donde dió un decreto suspendiendo la reunión de las Cámaras, é hizo celebrar grandes fiestas por la defensa del Callao, acordando que el día 2 de Mayo lo sea en adelante de conmemoración nacional.

Los peruanos, engañados por sus gobernantes, por algunos agentes diplomáticos y consulares extranjeros, por los marinos de los Estados Unidos, y por último, hasta por los agentes chilenos, que fomentan é impulsan todo lo que puede arruinar aquel país; recreándose al mismo tiempo en su obra, celebraban con grande entusiasmo la titulada

derrota de la escuadra española desde que esta dejó las aguas del Callao, pues antes no las tenían mucho consigo y andaban con el cuidado que llegó a inspirarles el intrépido y hábil D. Casto.

Entre las demostraciones públicas con que se ha entretenido aquel populacho, es curiosa la farsa de reconocimiento hecho el día 15 al dictador en la portada del Callao de Lima, donde le esperaban tres muchachas indias, una de ellas, vestida con traje que figuraba la libertad, colocadas en un carro donde aparecía a los pies de aquella el león español medio escondido entre una bandera de España ensuciada a propósito. Las cholitas llevaban seis coronas lujosas, una para el jefe del Estado y otra para cada cual de los ministros. El carro iba tirado por unos cuantos cholos, y seguido de una muchedumbre, de que formaban parte las *rabonas* madres de las muchachas, las autoridades y corporaciones, algunos curiosos extranjeros y varias bandas de música. Como debe usted suponer, no faltaron cohetes y petardos, porque sin ellos no habría sido fiesta de indios. Entre los incidentes curiosos de la función, es de notar el discurso que un mulato dirigió al dictador por comisión de la municipalidad al coronarle las cholitas.

Según era de esperar, la función acabó con aguardiente.

Continuando en el plan de distraer el populacho con bromas, comidas y todo lo que pueda hacerle perder la pista a la verdad, pues como Vd. habrá llegado a conocer, la verdad es allí planta exótica; el 20 dió el dictador, en celebridad de la defensa del Callao, un banquete en el paseo de los Descalzos a los bomberos, donde se sirvieron, según unos, mil cubiertos, y mil cuatrocientos según otros (la verdad no se sabrá nunca).

Asistieron a esta francachela, excitados vivamente por el jefe del Estado y los ministros, los representantes de los diversos países americanos, incluso Norte-américa y el de Francia, Sr. Lesseps, acompañado del canciller Sr. Vion, lo cual produjo tan extraña impresión, que decayó notablemente el prestigio de ambos, aun en el concepto de los peruanos, atendiendo al objeto de la función y a que el primero representa una nación amiga de España, y el segundo acaba de recibir la placa de comandante de número de Carlos III.

Entre los brindis se notó el del general Castilla, ex-presidente, que lo hizo por « los viejos que conquistaron la independencia, y los jóvenes que el 2 de Mayo supieron consolidarla. » Será bien que recomiende Vd. este brindis a ciertos ilusos de esa capital.

Se me olvidaba decir a Vd. que también asistieron a este banquete el comodoro Rodgers, que parece se hallaba de vuelta de su viaje a Panamá, y el almirante Pearson. Esto no es extraño, si se tiene en cuenta la indigna conducta del primero en Valparaíso y después en el Callao, donde, según se dice de público, estuvieron encargados de dirigir la defensa y manejar las piezas de artillería de la plaza algunos de los más inteligentes y prácticos oficiales y artilleros de la escuadra norteamericana, autorizados al efecto por él; y que el almirante, después de haber escrito la carta más satisfactoria felicitando al Sr. Mendez Nuñez por su valor y pericia en las operaciones contra el Callao, dirigió otra en sentido enteramente opuesto al ministro de los Estados Unidos en Chile, que ha visto la luz pública en los periódicos chilenos.

Entre tanto, no pasaba día sin que falleciese alguno de los heridos del 2 o se celebraran las honras de alguno de los muertos, u ocurriese cualquiera calamidad hija de la impudicia é ignorancia de aquellas gentes y de adoptar, para satisfacer sus malas inclinaciones, medios que están muy por encima de su grado de civilización. Ya sabe usted que entre los empleados para hostilizar nuestra escuadra, se valieron de los torpedos. Retirada esta, y habiendo intentado quitar de los lugares en que los colocaron, han ocurrido varias desgracias, entre ellas la del 14 del mes de Mayo último, que costó la vida a algunas personas pertenecientes a la dotación del monitor *Victoria*.

La mala índole y la falta de nobleza de aquellos degradados mestizos, los indujo a emplear un ardid de guerra muy propio de ellos, que tal vez haya producido desgracias de la mayor consideración en los buques de nuestra escuadra. Parece que hicieron llegar a estos unos lanchones cargados de carbón, como burlando la vigilancia de la autoridad ó arrastrados por la corriente, y que este combustible estaba en pedazos gruesos, los cuales se habían horadado y rellenado con pólvora. La prensa de Lima celebraba el engaño, y más que todo las consecuencias que esperaba acarrear a los buques españoles, pues faltos como estaban de carbón, recibieron como un bien extraordinario aquella aparente casualidad.

Del género mismo que lo que acabo de indicar a usted hay que esperar mucho ahora, pues ya está ejerciendo las funciones de ministro plenipotenciario peruano en los Estados Unidos el renegado sevillano D. Federico L. Barreda, uno de los mayores enemigos que España tiene en el extranjero, y a quien se debe la salida de estos puertos del *Huascar* y la *Independencia*, con otros servicios no menores prestados al Perú contra la que fué su patria mientras desempeñó últimamente las legaciones peruanas de aquí y de París. Vd. sabe que Norte-América es el refugio de la pillería del mundo, y que allí se inventa y lleva a cabo todo lo que la barbarie puede hacer con los instrumentos de la civilización. Barreda tiene, pues, ancho campo para dar rienda a sus inclinaciones.

No está demás el manifestar a Vd. que la sociedad emancipadora de Cuba establecida en Filadelfia (Estados Unidos, se halla en perfecta inteligencia con Barreda, que la presta cuanto apoyo necesita, inspirado y ayudado por una persona que ocupa en esa capital una posición elevada, la cual ha tenido, según se me ha dicho, una parte considerable en la revolución última, para la que ha suministrado el Perú cantidades considerables en París, parte de ellas remitidas desde aquí.

En la segunda semana de Junio ingresó en metálico en la Caja general de Depósitos 2,142,475,226 escudos, y se devolvieron 1,365,645,399 escudos, quedando a fin de semana un saldo de escudos 155,468,453,919.

A las nueve y media de ayer mañana regresó

a Vigo el vapor-correo de la Habana *Antonio Lopez*, con quince y medio días de navegación y 757 pasajeros militares y paisanos.

Dice un diario ministerial que de todas las provincias están llegando felicitaciones al Gobierno por el triunfo que ha conseguido contra los trastornadores del orden público, y protestas de adhesión, no sólo de las autoridades, sino de los particulares.

El señor conde de la Cañada sigue mejor, si bien aun no se le considera por los profesores que le asisten fuera de peligro.

Dícese que ha sido preso fuera de Madrid el sargento de artillería que dió muerte a su jefe, el coronel Balanzat, el día 22, y que se halla ya sometido a la comisión militar.

Desde hoy, según se dice, quedarán planteadas todas las reformas que son consiguientes a las economías introducidas en los presupuestos.

Hoy se reúne el Senado para discutir los proyectos de ley sobre cumplimiento de condenas y fomento de la población rural, en que han entendido ya las comisiones mixtas; sobre los de protección a las empresas del canal de Urgel y de obras en el puerto del Grao. A las tres se votarán algunas leyes.

El general Jovellar continúa avanzando rápidamente en la curación de su peligrosa herida.

Se ha dispuesto que el regimiento infantería de Africa, núm. 7, de guarnición en el distrito de Castilla la Nueva, pase en el propio concepto al de las provincias Vascongadas.

El general Reina que acompañó a Cataluña al señor marqués del Duero, debe llegar a Madrid de un momento a otro.

Hoy probablemente empezará en el Congreso la discusión del proyecto de ley en que se pide la suspensión de las garantías constitucionales.

Se ha presentado en el cuartel de San Gil un corneto de los sublevados.

Asegura el *Diario de Barcelona* que poco después de haber llegado últimamente a París el marqués de los Castillejos y el Sr. Milans del Bosch, las autoridades francesas de la frontera de Cataluña han aprehendido para internarlos, a Emeterio Huguet (a Armenter, Saqueta y Martín de la Tecla; jefes de la sublevación ocurrida en Enero último en el campo de Tarragona.

Dice un diario ministerial que se confirma la noticia de que la corte saldrá para Zarauz del 15 al 20 del mes actual.

Ya se están reparando los considerables desperfectos que ha experimentado el cuartel de San Gil el día 22.

Tenemos la satisfacción de anunciar que la salud del señor Obispo de Almería ha mejorado notablemente, habiendo muy fundadas esperanzas de que consiga pronto su completo restablecimiento.

Por Real orden de 20 de Junio último, espedita por el ministerio de Marina, se confiere el mando en propiedad de la escuadra del Pacífico, al jefe de escuadra D. Casto Mendez Nuñez.

Según dice un corresponsal de Montevideo, en 29 de Mayo no se tenía ninguna noticia del Callao y de los demás puntos de la república del Perú.

El Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla ha salido notablemente mejorado de la operación de la catarata, a pasar la estación del calor en Cubas de Trasmiera, pueblo de su naturaleza en la provincia de Santander.

Según nos han dicho, su Emma, piensa volver a la corte el próximo mes de Setiembre, en que el mismo oculista le batirá la otra catarata que tiene en el ojo izquierdo.

Ha sido preso en Madrid a la salida de la tribuna pública del Senado, un soldado del regimiento caballería de Albuera, que desertó en Enero, se unió a los sublevados de Prim, y emigró con ellos, habiendo regresado después y tomado parte, según dicen, en los últimos acontecimientos.

Según los datos mas autorizados, el cuerpo de artillería tuvo en la jornada del día 22, once oficiales muertos y doce heridos.

De los trescientos setenta y tantos caballos del regimiento de artillería sublevado, se han recuperado casi todos, faltando solo unos 52, entre los cuales se cuentan los que quedaron muertos en las calles durante el combate del viernes 22.

De los sesenta y tantos heridos que han entrado en el Hospital General con motivo de los sucesos del 22, han fallecido 9.

Entre los heridos se hallan varios guardias veteranos, algunos soldados y un oficial de Isabel II, un artillero y la mayoría paisanos.

Todos los enfermos se hallan perfectamente asistidos, y a un paisano ha sido necesario hacerle la amputación de un brazo.

Hoy, 2 de Julio, ha empezado la entrega de quintos a los consejos provinciales.

Dice un periódico ministerial que tan pronto como se hallen listos los buques que han de partir para reforzar nuestra escuadra del Pacífico, se harán al mar, lo cual creemos tenga efecto de un día a otro.

Los periódicos portugueses dan cuenta del embarque de los soldados españoles emigrados en Portugal a bordo de la fragata *Don Fernando* y del vapor *Mindello* con dirección a las islas Azores. Custodiaban estos buques los vapores *Duque de Palmella* y *Vasco de Gama*.

En la Bolsa del sábado se cotizó el consolidado a 54-50 al contado; el diferido a 50-60 al contado, y a 50-85 a fin de mes; las obligaciones de ferrocarriles a 62-50 al contado, y los billetes hipotecarios del Banco de España a 90, también al contado.

—El torero Pucheta, que fué capturado en Pal-

ma de Mallorca, lo que quedase en Valencia, por haberse puesto enfermo.

—Dicen los diarios portugueses que el general Contreras, que durante los acontecimientos de Madrid estaba en Lisboa, había recibido sus pasaportes para Francia ó Inglaterra.

Entre los rasgos de valor que han tenido lugar el día 22, merece especial mención el del teniente de la Guardia veterana D. Pedro Beraza. Este punzadoroso y bravo oficial, salió sólo a recoger las parejas de guardias que se hallaban de servicio. A pesar del peligro que se le presentaba, prefirió morir a volverse a su cuartel sin dejar cumplido su cometido. El malogrado Beraza recibió un tiro y varios bayonetazos, espirando a las pocas horas en brazos de su esposa, la que con grave riesgo de su vida corrió a socorrerle, atravesando las calles por donde se hacia el mayor fuego.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Ayer a las doce y media han salido SS. MM. y A. R. el Príncipe de Asturias para visitar a los heridos que hay en el hospital militar de esta corte.

S. M. la Reina vestía traje blanco moteado de azul con adornos del mismo color y paja y con velo. S. M. el Rey llevaba uniforme de capitán general y de sargento primero de infantería el Príncipe de Asturias.

Acompañaban a las Reales personas las señoras Marquesas de Santa Cruz y de Novaliches, el general Leymeric y los ayudantes del Rey, el comandante general de alabarderos, el mayordomo y el caballero mayor, el general y algún jefe del cuartel de instrucción del Príncipe y varios gentiles hombres.

Pocos minutos después llegaron SS. MM. al hospital militar, en cuyo vestíbulo esperaban el ministro de la Guerra, el Patriarca de las Indias, los directores generales de las armas, el capitán general de Madrid, el intendente del distrito y todo el personal administrativo y facultativo del establecimiento.

SS. MM. visitaron uno por uno todos los jefes, oficiales é individuos de tropa que se hallaban heridos por consecuencia de los últimos sucesos, dirigiendo a cada uno de ellos palabras de cariño y de consuelo, lamentando la desgracia que les había llevado al lecho del dolor, y mostrando al tierno Príncipe aquellos valientes veteranos, para que tomase ejemplo de su intrepidez, lealtad y amor patrio.

La entrada de SS. MM. en las salas eran saludadas por entusiastas vivas, que repetían todos los heridos al ver aproximarse a su lecho a la que es a un mismo tiempo Reina y madre de todos los españoles; en más de un rostro atezado y curtido por las fatigas de la vida militar vimos brillar abundantes lágrimas de reconocimiento.

S. M. ha distribuido multitud de gracias; ya concediendo de su bolsillo particular pensiones vitalicias a los que resultasen inútiles para el servicio, ya concediendo a otros sus licencias absolutas, ya disponiendo otra pensión para las madres de aquellos soldados que falleciesen en este día, ya concediendo el pase a sus casas en calidad de provinciales a otros muchos; y en una palabra, derramando por donde quiera que iba los manantiales de su inagotable beneficencia.

No contenta con haber visto a todos los de las enfermerías, y teniendo noticia de que en un cuarto apartado se hallaba un infeliz militar separado de los demás por haberse presentado en su herida síntomas gangrenosos, S. M. no quiso abandonar el hospital, a pesar del gran cansancio que debía sentir, sin ver a aquel desgraciado para prodigarle los mismos consuelos que había procurado a los demás.

Aparte de los ascensos concedidos a todos los jefes y oficiales heridos en el hospital, la Reina los ha condecorado con la cruz del mérito militar.

Al ayudante del regimiento infantería del Príncipe D. Leon Duenas, que fué amputado del brazo izquierdo, además de concederle el empleo inmediato superior, ha dispuesto se le dé un destino en el Real patrimonio.

Al teniente de caballería D. Federico Elola, que se halla accidentalmente enfermo en este hospital militar con un dedo amputado, S. M. le ha concedido el empleo inmediato para Filipinas.

Al pasar SS. MM. por la capilla del establecimiento, donde aguardaba el capellan del mismo, entraron a orar un rato sin hincarse de rodillas en los almohadones preparados de antemano, sino postrándose en el suelo.

Los Reyes se retiraron altamente complacidos del brillante estado en que se encuentra el hospital militar de Madrid y de la inmejorable asistencia, tanto facultativa como administrativa, y así lo manifestaron repetidas veces a los respectivos directores generales y al jefe del establecimiento.

A las tres y media salían SS. MM. del hospital militar.

Ya que hablamos de este establecimiento, debemos consignar los brillantes servicios prestados con motivo de los últimos sucesos por los institutos de sanidad y administración militar, concluyendo por insertar la lista de las personas que han facilitado hilas y vendajes para la curación de los heridos:

Señora marquesa de Villavieja, doña Antonia Hernandez, doña Dolores Rueda Gonzalez, doña Pilar San Vicente, señora de Arena, doña Manuela Fernandez, doña Isabel Oliver, doña Eugenia Muelas y otras personas cuyos nombres no sabemos.

También copiamos de *La Correspondencia* las siguientes líneas:

«Las gracias que, además de las ya concedidas, dió S. M. ayer a los oficiales heridos del Hospital militar, son las siguientes:

Al cadete D. Gerardo Benito Herraiz, del regimiento de Asturias, empleo de teniente.

Al teniente D. José Pozo, capitán de infantería y cruz de mérito.

Al teniente coronel D. Antonio Mascaró, además del empleo de coronel que tiene por herido, la cruz de mérito.

Al cadete D. Federico Martinez, de cazadores de Figueras, empleo de teniente.

Al teniente D. Manuel Arana, cruz de mérito.

Al teniente D. Enrique Ceballos, cruz de mérito.

Al cadete D. Francisco Aguado, de infantería de Asturias, cruz de mérito.

Al cadete D. Antonio Alfau, del regimiento de Burgos, cruz de mérito.

Al cadete de infantería D. Agustín Caballero, el pase á caballería de teniente.

Al capitán de artillería D. Eugenio Torreblanca, grado de comandante de caballería.

Al comandante de infantería del regimiento de Asturias, D. Vicente Ruiz, grado de teniente coronel.

Al comandante del regimiento de Asturias, don Rafael González, cruz de mérito.

Al teniente de Guardia civil, D. José de la Peña, cruz de mérito.

Al teniente coronel, D. Luis Carazo, cruz de mérito.

Al subteniente, D. Leon Gutierrez, cruz de mérito.

Al comandante de Estado Mayor de plaza, cruz de mérito.

Sargentos primeros, hoy oficiales.

Subteniente de cazadores de Arapiles, D. José Becerra, cruz de mérito.

Subteniente de infantería del Príncipe D. Eduardo Venegas, cruz de mérito.

Subteniente con grado de teniente Sr. Díaz Lopez, cruz de mérito.

Al soldado de Isabel II D. Juan Martínez, hecho subteniente, cruz de mérito.

Al cabo del regimiento de Isabel II Mateo Valencia, le hizo sargento segundo.

Al cabo primero D. Isidoro Valiente, del regimiento de Burgos, grado de sargento primero.

Al soldado José Amador, de artillería montada, cabo segundo.

Al guardia veterano Francisco Méndez, cabo segundo.

Al soldado Leonardo Parcen, cabo segundo.

Al cabo primero D. Miguel Pérez, sargento segundo.

Soldado Luis Reboredo, de Ciudad-Rodrigo, cabo segundo.

Cabo primero de veteranos Juan Toriño, sargento segundo.

Guardia José Alberto, cabo segundo.

Cabo segundo de guardia veterana Pedro Andrés, cabo primero.

Cabo primero Bernardo Vellon, del tercio de Madrid, sargento segundo.

Guardia de primera Victoriano Fernández, hecho guardia de primera.

Guardia de primera Andrés Álvarez, cabo primero.

Guardia de primera José Díaz, cruz de Isabel II con 10 rs.

Sargento segundo D. Agustín Fernández, del regimiento de Burgos, cruz con 10 rs.

Soldado Juan Álvarez, de Burgos, indultado de 16 meses de recargo de servicio.

Cabo segundo Francisco García, de Asturias, cruz con 10 rs.

Soldado Manuel Díez, de Asturias, cruz con 10 reales.

Soldado Mariano Puente, de Ciudad-Rodrigo, cruz con 10 rs.

Joaquín Canero, guardia civil de segunda clase, guardia de primera.

Ramón Catalá, veterano, que vaya á Logroño á prestar su servicio por haberlo así pedido.

Guardia de segunda José Álvarez, cruz con 50 reales.

Guardia Leon Canamases, guardia de primera.

Guardia Antonio Barraguer, guardia de primera clase.

Cabo primero Venancio Zeña, de ingenieros, cruz con 10 rs.

Guardia José Teller, cruz con 60 rs.

Guardia de segunda José Benito, guardia de primera.

Guardia de segunda Francisco Blanco, guardia de primera y cruz con 10.

Corneta Pedro Rodríguez, de veteranos, cruz con 50 rs.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

REICHENBERG, 1.º.—Las divisiones quinta y tercera del ejército prusiano, han tomado por asalto á Gitschin, el viernes, sufriendo pérdidas considerables. Los austriacos perdieron 4,000 hombres.

VIENNA, 1.º.—El primer cuerpo austriaco y el cuerpo sajón, repelidos por los prusianos, se han replegado con dirección á Koenigsgratz.

LONDRES, 1.º.—El Morning-Post dice: Habiéndose negado el partido liberal á aceptar parte en el nuevo Gabinete con lord Derby, este se ocupa en formar un ministerio exclusivamente tory.

Los telegramas que preceden no se refieren á ningún combate nuevo, sino á los de los días 27 y 28.

De seguro sorprenderá á nuestros lectores como á nosotros que hasta ahora no se haya dicho nada de un incidente tan importante de aquellos combates como es la toma de un pueblo con pérdidas tan considerables como las que se indican.

No hay para qué advertir que la noticia es de origen prusiano.

Gitschin es un pueblo de 3,500 habitantes situado en una llanura fértil al Sud de Múchegratz, en Bohemia.

Del parte fechado en Viena, nada nuevo tenemos que decir, pues no hace más que reproducir una noticia que contiene otro telegrama que publicamos en otro lugar.

Acabamos de recibir los periódicos de París, y entre los partes telegráficos que publican, se encuentra el siguiente, que habla del ataque de Gitschin.

VIENNA, 29 de Junio.—Pardubitz, 29.—Los prusianos fueron ayer completamente batidos por los austriacos al mando del general Gablentz y se retiraron hacia Glatz dejando unos mil muertos y heridos en el campo de batalla.

Ayer los prusianos avanzando y ocupando á Gitschin fueron atacados y rechazados por la división de caballería del general Edelsheim teniendo por consiguiente que abandonar á Gitschin y retirarse en completa derrota hacia Turnau.

Además los prusianos tuvieron que abandonar á toda prisa, la noche última, á Melnick, Damba y Leipa, retirándose hacia Niemts. Los prusianos han sufrido pérdidas considerables en el ataque de Edelsheim.

Las pérdidas de los austriacos en los tres últimos días, se calculan próximamente en dos mil muertos y heridos. La pérdida de los prusianos ha sido por lo menos igual.

Un telegrama de Francfort que publican los diarios extranjeros, dice que los prusianos eran tres veces más numerosos que los austriacos; ascendían á 30,000.

Un telegrama de Gotha del 28 da cuenta del

combate entre prusianos y hannoverianos. Los prusianos que disponían de fuerzas de caballería y artillería mucho más numerosas, sufrieron pérdidas considerables. Nada de derrota ni de capitulación de los hannoverianos.

Según el Diario de Frankfurt en la batalla de Custozza la proporción entre las fuerzas austriacas y las italianas, era como sigue: infantería de 2 á 3, caballería de 1 á 2, artillería de 3 á 4. Como se ve en todas armas eran muy superiores los italianos.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Junio de 1866.

Se abrió á las dos y diez minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: El señor duque de Baena tiene la palabra.

El señor duque de BAENA: El Senado recordará que hace días pedí al señor ministro de Hacienda el expediente de la venta de bienes de la Hermandad del Refugio; el expediente ha venido, y lo he estudiado detenidamente. No es tiempo ahora de hacer cargos por su formación ni por la desamortización de esos bienes al actual ministro de Hacienda, que no lo ha realizado, puesto que ha sido ordenado por el anterior. Mi súplica hoy, es que, vendidos esos bienes, y no habiéndose dado nada en su lugar á la Santa Hermandad del Refugio, tenga la bondad de facilitar alguna cantidad á esa santa casa, donde no se hacen más que actos de caridad desde hace dos siglos, pues sería muy sensible que tuviera que cerrarse por falta de fondos una casa que tantos beneficios está haciendo á la humanidad.

El señor ministro de la GOBERNACION (Posada Herrera): Pondré en conocimiento del señor ministro de Hacienda la noble excitación que acaba de hacer el señor duque de Baena, y no solo lo haré así, sino que por mi parte excitaré el señor ministro, y no creo necesitar hacerlo mucho, para que socorra pronto á ese establecimiento, al menos con los medios necesarios para cubrir sus primeras obligaciones.

El señor duque de BAENA: Doy las gracias al señor ministro de la Gobernación por la benevolencia con que ha acogido mi súplica.

Se entró en la orden del día y el Sr. Pastor apoyó la enmienda que había presentado al artículo 1.º del proyecto de autorizaciones.

El señor ministro de ESTADO dijo pocas palabras contestando á las últimas del discurso del señor Pastor, que fueron en nombre del director gerente del ferrocarril del Noroeste, declarando que el Gobierno no había encargado á aquel individuo la conservación del secreto sobre la cuestión de los cupones, como el Sr. Pastor había asegurado que le manifestó el director gerente del ferrocarril del Noroeste.

El Sr. BRAVO MURILLO rectificó para leer una comunicación del Consejo de administración del ferrocarril del Noroeste, en la que se le declaraba que en dicho consejo ni fuera de él se había tratado ni remotamente de nada relativo al reconocimiento de los cupones.

También leyó otra comunicación del director general de dicha compañía haciendo dimisión de su cargo y declarando que él no dió conocimiento del asunto de los cupones al consejo de administración de la compañía, porque el anterior ministro de Hacienda le encargó el secreto.

El señor ministro de ULTRAMAR rectificó recordando que cuando habló de la cuestión de que se trataba, lo hizo indicando el hecho confirmado de haber pretendido el director del ferrocarril del Noroeste destinar el capital de la compañía al reconocimiento de los cupones.

El Sr. PASTOR manifestó que el director no había gestionado para comprometer el capital social, sino el que le era propio.

El señor ministro de ULTRAMAR rectificó insistiendo en que el director del ferrocarril del Noroeste gestionó en nombre de la sociedad y no en el suyo.

El Sr. OLIVAN, de la comisión, combatió la enmienda del Sr. Pastor.

Rectificó el Sr. Pastor y retiró la enmienda.

Leyóse otra enmienda del Sr. Llorente, y la retiró su autor por no alargar la discusión, si bien se reservó el hablar sobre el art. 1.º si se prolongaba el debate.

Se leyó el art. 1.º, y abierta discusión sobre el mismo, dijo:

El Sr. RENTERO Y VILLA: Pido la palabra para una cuestión previa. Señores, no es mi objeto entorpecer ni prolongar este debate; por lo tanto, no voy á proponer que el art. 1.º se discuta por partes, porque no me olvido de que estamos á 50 de Junio, y que es preciso hallar un medio de terminar este asunto; pero sí deseo, que se vote cada autorización de por sí. Esto se halla conforme con el espíritu del reglamento, que al autorizar la discusión por partes á petición de un señor senador, virtualmente establece la votación en la misma forma, siendo igualmente favorable á lo que propongo la jurisprudencia de esta y la otra Cámara.

Además hay otra razón más poderosa, cual es, la de evitar el conflicto en que nos hallaremos los que no queremos negar al Gobierno los medios de sacar al país de la situación en que se encuentra; pero no creemos que algunos de los que comprenden el proyecto son convenientes, y que si no se vota por partes, tendremos que negar nuestro voto á todo. Dejo á la consideración del Senado las ligeras reflexiones que he expuesto.

El señor secretario SANCHEZ SILVA: La mesa siente no hallar medios hábiles de acceder á la petición del Sr. Rentero. En primer lugar, no hay la jurisprudencia que S. S. indica, toda vez que el reglamento del Senado empezó á regir el 20 de Mayo. Y luego los arts. 95 y 96 en que S. S. pue-

de fundarse no determinan lo que manifiesta. Dice el art. 96: (leyó.) Es decir, que la división por partes es para la discusión, no para la votación, y además la petición de S. S. no se ha hecho en ocasión oportuna, pues ya se ha discutido la totalidad. Y que el sentido que S. S. da al reglamento no es el genuino, lo prueba también el hecho de que la minoría de la comisión, al presentar su voto particular, lo ha puesto en la misma forma que la

mayoría. Así, pues, la mesa cree que no se puede acceder á la indicación del Sr. Rentero.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Yo he propuesto la cuestión previa en el momento que correspondía según el reglamento, es decir, cuando el señor presidente ha anunciado la discusión del art. 1.º En cuanto á que en los artículos 95 y 96 no esté determinado este caso, yo lo he reconocido; pero además de que se halla virtualmente resuelta esta cuestión en el reglamento, he acudido á la jurisprudencia seguida en una y otra Cámara, y al mismo tiempo he indicado la gran razón de conveniencia que aconseja la votación por partes.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Para mí no tiene duda que no se puede votar por partes, porque el reglamento no lo autoriza; pero dejando esta cuestión, que es del Senado, voy á la del Gobierno. Señores, el proyecto comprende todos los medios que el Gobierno cree necesarios para gobernar, y desde el momento que cualquiera de las autorizaciones le fuera negada, se consideraría derrotado y tendría que retirarse. Por otra parte, todos los señores senadores comprenden la conveniencia de resolver esta cuestión hoy mismo, porque mañana ya no pueden cobrarse legalmente las contribuciones, y si diéramos lugar á una comisión mixta, la dilación tendría que ser bastante grande, y la situación mientras tanto muy difícil. Debo hacer esta indicación al Senado.

El Sr. RENTERO Y VILLA: No me he olvidado de que estamos á 50 de Junio; pero quiero salvar el conflicto de conciencia en que coloca á muchos señores senadores la necesidad de votar lo que no votan nada. Además, ¿por qué hemos venido á este caso? Porque se ha esperado el 30 de Junio para resolver este asunto? No quiero volver la vista atrás ni atribuir la culpa á nadie; pero he cumplido con mi deber al hacer en mi nombre y en el de mi comunión política la petición que ha oído el Senado.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Tetuan): Hago justicia á las intenciones del Sr. Rentero, mas al mismo tiempo debe recordar S. S. que el Gobierno ha presentado este proyecto el 7 de Mayo, y que no es suya la culpa de que en el Congreso de señores diputados, en uso de un derecho que les reconozco, y deseosos sin duda de ilustrar la cuestión, hayan invertido veintitantos días para aprobarlo.

El Sr. RENTERO Y VILLA: Yo tampoco pretendo inculpar al gobierno ni á nadie; será efecto la situación que todos lamentamos de los sucesos que nadie puede contener; así es que no deseo entorpecer el debate, si bien por las razones manifestadas he creído que debía proponer la votación por partes.

El señor secretario SANCHEZ SILVA: El art. 96 del reglamento, único en que puede apoyarse la proposición del Sr. Rentero, no es aplicable á un proyecto discutido ya en su totalidad y cuando se está en la discusión del art. 1.º

El señor PRESIDENTE: La mesa, respetando la opinión del Sr. Rentero, está, sin embargo, de acuerdo con lo que ha expresado el señor secretario. Tiene pues, la palabra en contra del art. 1.º el Sr. Bravo Murillo.

El Sr. BRAVO MURILLO: Mas bien que para aducir nuevas razones en contra del proyecto que se discute, voy á hacer uso de la palabra para contestar á ciertos cargos que se me han dirigido. Defendiendo el señor marques de Salamanca el dictamen de la comisión, y hablando de la reducción de los capitales, decía que se les había rebajado á los tenedores de certificados, que se les abonó el 50 por 100, y que por lo tanto hay justicia en sus reclamaciones de la otra mitad de que se les privó en 1851. Y S. S. decía esto con precipitación palabra y fuerte entonación, tratando de llevar el convencimiento al ánimo de cuantos le escuchaban. Yo estaba oyendo á S. S. como si me hallara en un país desconocido. Pues qué, ¿no se rebajó á todos los acreedores su respectivo capital, por más que á los tenedores de cupones se les hiciera una reducción mayor? Pues qué, ¿no es reducir el capital dar el 5 de renta en diferida al capital del 5 ó del 4 por 100? ¿No es esto hacer una rebaja en el capital?

Señores, las cosas tienen muchos valores, según las circunstancias y la ocasión, pero el valor positivo de una cosa es el precio que se puede obtener por ella en un tiempo dado: de manera que puede suceder y sucede con un objeto que hoy vale 20 mañana representa 100 y pasado mañana no vale nada. Y si esto es un axioma de economía política, presento al Senado la siguiente tesis: ¿es ó no rebaja de un capital que un papel que valía á sus tenedores 5 por 100 se le cange por otro que sólo vale 3? Véase, pues, qué importancia tiene ese argumento del Sr. Salamanca, con frase muy ardiente para hacer creer que únicamente los poseedores de certificados sufrieron una disminución en sus capitales.

Que no me conforme con el dictamen de la mayoría ni la minoría, ni con el voto particular del señor Oliván, que obré caprichosamente y por mi propio criterio, que cometí un error. Esto lo han dicho los señores ministros, y á ello contestaré desde luego con una observación. Si esta ley que hoy votará el Senado, mañana produce inconvenientes ó perjuicios en la práctica, si se reconoce que es mala, ¿será de ello culpable el Gobierno de S. M.? ¿No alcanzará una parte de la responsabilidad moral al Senado y al Congreso que la han aprobado? ¿Dónde estamos? ¿Cómo se hacen argumentos de esta clase? Si las Cortes emitieron su fallo sobre mi opinión, si aprobaron y modificaron el proyecto que les presenté, ¿por qué la acusación se dirige á mí directamente?

Además, algunos de los individuos de la junta de la Deuda que habían expuesto otras ideas, algunos de los que prefirieron la conversión del capital en su totalidad al uno y medio mejor que la de la mitad al 5, votaron luego en el Congreso y aquí también el proyecto de ley presentado por el Sr. Bertran de Lis, que era uno de ellos, y formaba conmigo parte del Gabinete; y en el proyecto se varió esa parte del dictamen de la junta por una razón de sentido común, pues yo sostengo que á pesar de todas las argucias en contrario, lo mismo es dar 5 sobre 50 que 1 1/2 sobre 100; y así fué que los acreedores nada dijeron sobre esto, pues si hubieran reclamado el Gobierno, por una cuestión de blanqueo, de ornato del edificio, no ha-

braría insistido y habría acudido á sus deseos.

El señor PRESIDENTE: Señor senador se va á preguntar si se prorroga la sesión.

Consultada la Cámara, resolvió afirmativamente.

El Sr. BRAVO MURILLO: Siento molestar al Senado; pero tengo el deber de defender mi reputación financiera, dando algunas explicaciones para contestar á las censuras que contra mí se han fulminado. Voy, sin embargo, á decir lo último sobre este punto. Señores, la primera comisión del Congreso, de la cual formaba parte el Sr. Llorente, y cuyo dictamen no llegó á discutirse por haber sido disueltas las Cortes, opina que eran atendibles las reclamaciones de los tenedores de cupones.... No sé si el Sr. Llorente recordará, como yo, este suceso; pero lo cierto es que las Cortes aprobaron, modificándolo, el proyecto que yo presenté, y que no hay razón para decir que se cometió un error, pues si lo hubo no fué sólo del Gobierno, sino también de las Cortes.

Decía el señor marques de Salamanca que no comprende la diferencia entre Deuda exterior y Deuda interior. Pues la diferencia que hay es la siguiente: que la nación inglesa no podía pagar la deuda que está pagando si fuera exterior, y lo mismo digo de la francesa. En estas naciones no se conoce la deuda exterior, los valores de la deuda de Francia no se cotizan en la Bolsa de Londres, ni en la de París los valores ingleses, porque esos países tienen por una ignominia lo que nosotros anhelamos tan ardientemente.

El señor marques de Salamanca no tuvo presente que yo dejaba intacta la cuestión de la Deuda exterior, y esto por la razón de que yo creo que no se podía rebajar nada en esa Deuda, al paso que en la interior no opino del mismo modo, pues creo que todos estamos obligados á sobrelevar las calamidades que pesan sobre España, sin que tengamos el derecho de hacer partícipes de ellas á los extranjeros; y no puede decirse que no hay diferencia entre la Deuda interior y la exterior, pues que para pagar los intereses de esta en París y Londres, hay que mandar dinero con el quebranto que es consiguiente.

Decía S. S. que la Caja de Depósitos estaba abrumada; que no había dónde apelar, y que por qué razón no habíamos de traer dinero del extranjero, y yo diré á S. S. que si en el extranjero hubiera una fuente perenne de dinero y no hubiera que hacer otra cosa que ir por ello y traerlo, no habría nada que decir; pero como hay que pagarlo muy caro, es indispensable saber con qué vamos á reintegrarlo. Yo no me opongo á que venga ese dinero; pero no veo más medio para esto que fomentar la producción nacional, para que podamos dar nuestros productos á cambio de ese dinero.

No hablaba el señor marques de Salamanca del crédito, prefiriéndolo á las economías que yo indicaba, y el crédito, según la teoría que uno va oyendo, parece que consiste en pedir prestado, y no entiendo que el crédito en todas partes y en todos tiempos puede utilizarse cuando se espera racionalmente tener medios para solventar las deudas que se contraigan; que se me diga dónde están esos recursos para hacer frente á las operaciones que se propongan, y no me opondré á ello. Pero cuando esto no sucede, no puedo aprobar que se adopte ese medio. La emisión de los 1,200 millones, aun cuando se hiciera al 40 por 100, lo que en estas circunstancias sería una operación gloriosa, equivale á 90 millones de interés, y agregando á ellos los de los cupones y los 12 que hay que aumentar á las amortizables, vienen á componer una suma de unos 120 millones, lo que, unido á lo que ya importan los intereses de la Deuda pública que tenemos, forma una suma que no puede llevar nuestro presupuesto.

Respecto al descuento de los empleados ya manifesté mi opinión, y á propósito de esto voy á ser sumamente explícito para que todo el mundo sepa los medios que yo encuentro para llevar adelante la gestión de la Hacienda pública, manifestando en su consecuencia que no tengo otros que los que expuse al Senado días pasados. Yo creo que es necesario nivelar el presupuesto rebajando en los gastos lo que parezca conveniente, distribuyendo entre todos los ministerios á prorrata lo que á cada uno corresponda rebajar, sin perjuicio de examinar en el que pueden hacerse más economías. Obtenida la nivelación por el pronto, habría de entrarse á examinar qué gastos se podían escusar, y si de este segundo examen y del mayor aumento en los ingresos resultaba un sobrante, se daría proporcionalmente á todos aquellos á quienes se había rebajado sus haberes, porque el descuento no lo adopto como una cosa permanente, sino en cuanto sea necesario para atender á las cargas del Estado; es decir, que yo no cuento más que con los medios comunes sabidos de todo el mundo.

Dicho esto, debo concluir repitiendo lo que ya manifesté al apoyar el voto particular, y es que he emitido mis opiniones, y que nadie se halla comprometido con lo que yo dije, puesto que lo he manifestado por mi cuenta; así es que cualquiera que pueda ser llamado á dirigir la gestión de los negocios públicos, no se halla ligado á compromiso ninguno por lo que yo he dicho.

El señor marques de SALAMANCA: Por el tono que el señor Bravo Murillo se ha expresado comprendo que le ha lastimado la susceptibilidad de su senioría, sin la menor intención de hacerlo así; yo no he estado conforme con la manera de ver del Sr. Bravo Murillo, pero no me he permitido pronunciar algunas palabras que S. S. ha agregado. Yo dije que veíamos de distinta manera las cuestiones de Hacienda y de crédito, y expresé mis opiniones sin ánimo de ofender á una persona tan respetable como S. S.

Yo no comprendo que se pueda rebajar el capital, y sin embargo, S. S. lo hizo así al rebajar los intereses vencidos que representaban los cupones de que se trata; podrá pagarse más ó menos interés; pero el capital hay que reconocerlo siempre.

Ha hablado S. S. de la diferencia que encuentra entre la Deuda interior y exterior, y del quebranto que resulta del pago de los intereses de esta última, exponiendo algunas consideraciones sobre esto, sin considerar S. S. que en ese punto no se puede atender á otra cosa que al sitio donde se pagan los intereses, pues sea interior ó exterior la Deuda, cuando se lleva al extranjero al propietario de los títulos le abonan allí los intereses, y

habrá todas esas dificultades que encuentra su senioría; y por el contrario, aun estando los acreedores en España, aquí perciben sus intereses sin dificultad alguna, y esto sucede lo mismo con la Deuda de Inglaterra y de todas partes.

Yo no he dicho que no quería vivir más que del crédito, lo que he manifestado es la necesidad de admitir el crédito, porque legán casos en que por una guerra ó cualquiera otra causa, hay necesidad en las naciones de echar mano de ese recurso, y este siempre debe respetarse mucho, porque así lo exige el honor de las naciones.

El señor marques de VALDERRAZO: La comisión siente que lo avanzado de la hora y de la discusión no le permita contestar extensamente al discurso del Sr. Bravo Murillo; y como además no ha hecho otra cosa que reproducir lo que dijo en su primer discurso, creo que no debo molestar á la Cámara.

El Sr. ALVAREZ: Señores, voy solo á consignar mi opinión sobre las varias partes que abraza el proyecto de ley que se discute. Este proyecto tiene una significación, y puede tener una trascendencia inmensa para los intereses del país, porque después de conseguir esta autorización, no le falta al Gobierno absolutamente nada, y en su verdadera significación política se parece mucho al restablecimiento de la Monarquía pura; y es algo peor que el restablecimiento del poder absoluto, porque es la omnipotencia ministerial, que en todas circunstancias, y más en las actuales, es sumamente grave y peligrosa.

Yo me hubiera explicado ese proyecto antes de los últimos acontecimientos; pero después de ellos esa dictadura, ayudada con otra que ha presentado en el Congreso, la creo sumamente peligrosa porque temo á las pasiones humanas y la ira del poder, pues también el poder la tiene, y en eso consisten sus extravíos las más veces. Así es, señores, que á pesar de la importancia de las cuestiones económicas que entraña este proyecto, me ha causado gran extrañeza que los señores senadores que le han impugnado se hayan olvidado de la cuestión política, cuando el proyecto es esencialmente político; y así lo ha considerado el Gobierno, y por eso lo ha leído en las Cortes el señor presidente del Consejo de ministros. Sin embargo, de tal manera ha preocupado la cuestión económica, que han pasado sin apreciarse cuestiones de suma interés que pueden ser más temibles que todas las demás que encierra para el porvenir de la patria.

Yo he considerado este proyecto de la manera que acabo de indicar, y he pedido la palabra para presentar, aunque ligeramente, algunas consideraciones acerca de las cuestiones más graves y trascendentales que envuelve este proyecto.

Prescindiendo del párrafo primero, y podía prescindir del segundo; pero debo decir que en este punto opino como el Sr. Bravo Murillo, que el descuento debía ser general, porque cuando llegan momentos de infortunio para un país no hay clase ninguna que no tenga derecho á reclamar su puesto para ayudar á la patria á salir de las angustias que la rodean. El descuento debía alcanzar, no sólo á los militares, cuyo sueldo recozar, es que pequeño, sino también al Clero, con la sola excepción del que vive en las parroquias rurales.

No basta decirnos que no podría hacerse este descuento sin tocar al Concordato, pues hay en esto una equivocación. Si en el descuento se comprendieran las asignaciones concordadas para rebajarlas, no tendríamos derecho á hacerlo; pero tratándose de un descuento temporal, cuando el país necesita grandes recursos y apela al patriotismo de todos, no creo que el alto Clero, que jamás en actos semejantes ha negado su concurso, se negara ahora á contribuir, como todos, á salvar á este país de la crítica situación en que se encuentra.

Sé también lo que se dice de las dificultades que puede ofrecer el Clero y la corte de Roma; pero al decir esto no se tiene en cuenta que lo que hay que hacer para tratar con la Santa Sede es no discutir el principio moral en que descansa su poder, sino renovarlo desde luego; y una vez hecho esto, el Clero y la corte romana harán los sacrificios que sean necesarios como los han hecho en otros siglos, pues las cuestiones con Roma no son cuestiones de dinero; si á esto se redujeran, no ofrecía ninguna dificultad ni en este país ni en ningún otro del mundo.

En la cuestión de cupones tengo muy poco que decir: en ella ya di mi opinión en otra forma y en otra parte, y no retiro ni una palabra de lo que allí tengo formulado. En la cuestión de conveniencia se han hecho largas apreciaciones por los señores que me han precedido en el uso de la palabra, y yo no podía tratar de esto sin descender á detalles minuciosos; pero quiero yo dirigir á los señores ministros una pregunta. Supongamos que hay justicia en el pago de cupones: que la cuestión de derecho está resuelta igualmente que la de conveniencia en favor del reconocimiento: ¿es este el momento más oportuno para que la nación cumpla ese deber sagrado con los acreedores extranjeros en el estado de nuestra Hacienda, con un déficit de 400 millones, con lo que exigen los gastos del año próximo económico, con los apuros de nuestro Tesoro, en el estado de Europa, con una guerra que puede convertirse en continental, cuando el dinero se esconde y con la depreciación que tienen nuestros valores? Esta es la cuestión, y no es ya la de justicia ni la de conveniencia, sino de oportunidad.

¿Pero es este el momento de resolver una cuestión que hace tantos años se halla sobre el tapete, sin que se hayan atrevido á hacerlo los hombres públicos que han ocupado el poder? Señores, de todas las ocasiones que se han presentado hasta ahora, esta es la peor; el peor, el más peligroso, es el momento actual.

Además de esta cuestión, este proyecto comprende otras muy graves que no se pueden resolver brevemente; y sin embargo, la autorización que se nos pide no alcanza más que hasta la próxima apertura de las Cortes. No comprendo cómo en unos pocos meses se pretende abordar y arreglar asuntos tan importantes, uno de ellos el de la supresión de servicios públicos. Yo reconozco en los actuales Consejeros de la Corona elevada inteligencia y de-

cidada voluntad; pero tengo tal convicción de la imposibilidad de lo que aquí se propone, que si para dentro de seis meses nos dan resueltas sin perjuicio del país las gravísimas cuestiones que este proyecto encierra, los proclamaré por los hombres de Estado más eminentes.

Por último, un punto del dictamen de la comisión en que voy a fijarme, porque ha sido objeto de poco examen en el curso del debate, es el relativo al aumento de la fuerza armada. Señores, no concibo esta autorización. ¿Cuál es el caso necesario a que se refiere? ¿Tiene el Gabinete algún pensamiento preconcebido? ¿Si ó no? Si la guerra que ha comenzado entre naciones de primer orden se convierte en una guerra continental, y nuestros intereses y nuestra honra nos obligan a tomar parte en ella, ¿no puede el Gobierno entonces reunir las Cámaras y en 24 horas obtener de ellas todos los recursos en hombres y dinero que necesite? Para defender su nacionalidad España no reparará jamás en sacrificios; por encima de todas nuestras divisiones y diferencias está siempre aquí lozano y vigoroso el sentimiento de la patria, el sentimiento de la dignidad y la independencia nacional.

Esta es, señores, la fibra más delicada del pueblo español, fibra que siempre ha respondido y estoy seguro que responderá en cuantas ocasiones se la toque. Así, pues, no juzgo necesaria la autorización que el Gobierno se reserva para estar preparado a las eventualidades, porque cuando estas llegaran, sería fácil, en brevisimo tiempo, acudir a los Cuerpos Colegisladores, donde obtendría todos los sacrificios que las circunstancias exigieran a la nación.

Y no se diga que pueden ocurrir de pronto, pues la provocación de una Potencia ó cualquier otro ataque a la integridad ó a la honra del país, son sucesos que no caen como el rayo de las nubes, y dan lugar a preparativos y armamentos.

No quiero extenderme a hacer más observaciones, y comprendiendo la situación de la Cámara, concluyo mi discurso y me retiro.

El Sr. OLIVAN. La circunstancia de haberse prorrogado la sesión y el gran número de señores senadores que pueblan los escaños, me indican el deseo que a todos anima de concluir este debate y proceder hoy mismo a la votación. La comisión no servirá de obstáculo a la realización de ese propósito. El Sr. Alvarez ha combatido el art. 1.º con consideraciones muy propias de su ingenio y acordes con sus doctrinas políticas; pero como no ha atacado directamente el dictamen, y sus observaciones se han dirigido en gran parte al Gobierno, el cual también las ha contestado en otras ocasiones, la comisión creerá más emplear el tiempo, reproduciendo razones ya aducidas, y no contesta al señor Alvarez más que sosteniendo el proyecto cuya aprobación propone.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Sierra tiene la palabra en contra.

El Sr. SIERRA: La renuncio. Acto continuo se puso a votación el artículo, y quedó aprobado.

Sin debate lo fué igualmente el 2.º. Seguidamente se procedió a la votación definitiva del proyecto de ley, resultando aprobado por 113 votos contra 96 en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Duque de Tetuan.—Bernabé de Castro.—Calderón Collantes.—Marques de Sierra-Bullones.—Duque de Ahumada.—Lemery.—Caballero (don Antonio).—Barroeta Aldamar.—Barrenechea.—Ruiz de la Vega.—Marques de Salamanca.—Diez de Rivera.—Marques de Santa Cruz de Rivadulla.—García Gallardo.—Estévez Calderón.—Morales Puideban.—Rodríguez de Rivas.—Luzuriaga.—Marques de Valderrazo.—Luxán.—Oliván.—Fernández Lascoiti.—Marques del Duero.—Marques de la Habana.—Llorente.—Ortiz de Zuñiga.—Conde de Ripalda.—Marques de San Saturnino.—Lopez Vazquez.—Sierra y Cárdenas.—Pérez.—Carramolino.—Duque de Gor.—Marques de la Conquista.—Marques de Guad-el-Jelú.—Santisteban.—Martínez de Espinosa y Tacon.—Zapatero.—Liminiñana.—Soria.—Ruiz de Apodaca.—Marques de Rioflorida.—Marques de San Felices.—Marques de la Frontera.—Conde de Zaldívar.—Duque de Aliaga.—Caballero (D. Andrés).—Vincent y Vives.—Goicoerrotea.—Guillamas.—Marques de Santa Coloma.—Príncipe Pio.—Conde de Cerrajería.—Conde de Vega-Mar.—Conde de Velarde.—Mantilla de los Rios.—Marques de Mendigorría.—Baron de Salillas.—Marques de los Atrates.—Conde de Santibañez.—Conde de Gavia.—Marques de Valdeollos.—Marques de los Velez.—Marques de Villafraña.—Conde de Torre-Mata.—Ferreira Camacho.—Conde de la Peña del Moro.—Marques de Lema.—Bayo.—Iriarte.—Marques de Castellanos.—Vazquez Queipo.—Conde de Torrefiel.—Urbina.—Marques de Almonacid.—Conde de Onate.—Duque de Abrantes.—Conde de Campo Alange.—Chacon y Durán.—Marques de Corvera.—Marques de Santa Amalia.—Chinchilla.—Infante.—Marques de Zoroza.—Otero y Velazquez.—Marques de Morante.—Mascareñas.—Marques de Malpica.—Marques de Molins.—Irazola.—Santa Cruz.—Ferraz.—Escudero y Azara.—Echagüe.—Duque de Bailen.—Portilla.—Conde de la Oliva.—Marques de Camacho.—Marques de Mirasol.—Marques de la Serna.—Machado.—Brull.—Duque de Osuna.—Duque de Medina de las Torres.—Conde de Almódovar.—Conde de Balazote.—Duque de Soto.—Sanchez Silva.—Duque de Tamames.—Sevilla.—Señor presidente.

Total 113.

Señores que dijeron no:

Miranda.—Duque de Veragua.—Sierra.—Leon Bendicho.—González Naudin (D. Juan).—Duque de Motezuma.—Chico de Guzman.—Marques de Falcés.—Cerezo y Alvarez.—Gasset.—Muñoz y Andrade.—Retortillo (D. Tomás).—Rentero y Villa.—García Hidalgo.—Carriquiri.—Monares.—Marín Barrio.—Seijas Lozano.—Arrazola.—Señor de Rubianes.—González Naudin (D. Sebastián).—Conde de Sevilla la Nueva.—Barona.—Marques de Vallejo.—Conde de la Rosa.—Marques de Jura Real.—Mendoza Cortina.—Marques del Puerto.—Conde de Casa-Rojas.—Marques de Manzanedo.—Sanz.—Cuenca.—González Romero.—Roncali.—Duque de Valencia.—García Barzanallana.—Gutiérrez Rubalcava.—Marques de Cáceres.—Armero y Peñaranda.—Marques del Maestrazgo.—Conde de Villafraña de Gaytan.—Rivero.—Cámara.—Duque de T'Serclaer.—Manzano.—Mayalde.—Conde de

Montefuerte.—Conde de Monterron.—Marques de Villavieja.—Marques de Novaliches.—Marques de Villuma.—Bravo Murillo.—Marques de Remisa.—Calonge.—Marques de Baamonde.—Sanchez Ocaña.—Expeleta (D. Fermín).—Campo.—Retortillo (D. Francisco de Paula).—Villalar.—Bernete.—Marques de las Torres de la Presa.—Marques de Bedmar.—Conde de torre Marín.—Conde de Vistahermosa.—Rodríguez Vaamonde.—Conde de Santa Marca.—Rivas.—Trúpi.—Conde del Castillo del Tajo.—Marques de Gaztanaga.—Sierra Pambley.—Alvarez.—Cantero.—Duque de Baena.—González Elipio.—Conde de Zamora de Riofrio.—Marques de San Juan.—Marques de Dos Aguas.—Conde de Puñonrostro.—Marques de Monistrol.—Conde de Cheste.—Conde de Villanueva de la Barca.—Isla Fernandez.—Tejada.—Pastor.—Corradi.—Conde de Valdecasas.—Marques de Castilleja del Campo.—Castellano.—Conde de Maceda y San Roman.—Conde de la Romera.—Conde de Villafrañeza.—Conde de Goyeneche.—Marques de Casa-Pavón.—Marques de Cabrinana.

Total 96.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes; discusión de los dictámenes de comisión mixta relativos al proyecto de ley sobre fomento de la población rural.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Junio, de 1866.

Abierta a la una, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. PÉREZ DE MOLINA preguntó si el Gobierno había tomado alguna disposición para poner a salvo los intereses de las empresas periodísticas, cuyos diarios no han sido suspendidos.

También preguntó al ministro de Hacienda si tenía noticia del mal estado financiero de Jerez.

Admas preguntó la causa de que hubieran sido recogidos los diarios que han publicado su último discurso.

El señor PRESIDENTE le manifestó que la mesa nada podía hacer sobre la última pregunta, puesto que no ejercía jurisdicción sobre los periódicos.

Procedióse en seguida a la discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones; pero habiendo pedido el Sr. De Pedro que se contase el número de diputados presentes, resultó que no había número bastante para deliberar, se levantó la sesión a las dos menos cuarto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno:

1.º Para cobrar é invertir las contribuciones, impuestos y rentas públicas con arreglo al dictamen de la comisión de presupuestos y a las modificaciones que se introduzcan en la discusión de los mismos por los Cuerpos colegisladores si no estuviesen definitivamente votados para el 30 de Junio.

2.º Para imponer a las asignaciones y sueldos de las clases que cobran del Tesoro un descuento gradual, cuyo máximo no excederá del que se impuso por la ley de 25 de Julio de 1855, exceptuando los haberes de los cuerpos armados del ejército y armada, guardia civil y Carabineros, hasta el empleo de coronel inclusive, las dotaciones del Clero y todos los haberes y dotaciones que no excedan de 600 escudos anuales.

3.º Para hacer todas las economías posibles en los servicios públicos, aunque sean de los establecidos por leyes especiales, hasta conseguir la nivelación efectiva del presupuesto.

4.º Para llevar a cabo un arreglo de las reclamaciones promovidas por consecuencia del caso tercero del art. 2.º de la ley de 1.º de Agosto de 1851 no excediendo lo que por este concepto se satisfaga del 25 por 100 del importe de la mitad no convertida, pagado en Deuda del Estado, sirviendo para este efecto de tipo mínimo el de 40 por 100 para el 3 por 100 consolidado interior, y el de 45 por 100 para el exterior y debiendo renunciar los interesados a toda reclamación en lo sucesivo.

5.º Para elevar la suma que anualmente se destina a la amortización de las deudas amortizables ó deuda pasiva, sin que pueda exceder la totalidad de dicha suma de tres millones de escudos. El aumento del fondo de amortización no se llevará a efecto sino en el caso de que los acreedores renuncien a toda reclamación ulterior.

6.º Para emitir Deuda consolidada interior ó exterior en cantidad bastante a producir efectivos 120 millones de escudos. Los títulos que en virtud de esta emisión se creen se podrán enagenar ó dar en garantía según las circunstancias lo aconsejen. La Deuda interior servirá preferentemente como garantías de los préstamos que levante el Tesoro, y se negociará en licitación por pliegos cerrados ó suscripción pública. La Deuda exterior se negociará en Madrid en licitación pública ó abriendo suscripción pública también, en los mercados extranjeros en ambos casos una y otra dentro del tipo que fije previamente el Consejo de ministros. Los títulos de la Deuda interior ó exterior que sirvan de garantía de préstamo solo podrán consignarse en la Caja de depósitos ó en los Bancos públicos de dentro y fuera del reino.

Los productos que por cualquiera de dichos medios se obtengan se destinarán a extinguir la Deuda flotante procedente de los descubiertos de anteriores presupuestos de la Península y de Ultramar, y a saldar el déficit que resulte en el ejercicio corriente. Solo podrá distraerse de esta aplicación la parte que hiciere indispensable el aumento eventual del ejército y armada, sin que en ningún caso pueda destinarse cantidad alguna procedente de esta emisión a las obligaciones de

los presupuestos ordinarios ni extraordinarios posteriores al ejercicio corriente.

De los expresados 120 millones de escudos efectivos se destinarán 60 millones de escudos efectivos, ó sea su equivalente en títulos a la Caja general de Depósitos para que sirvan de garantía a sus imponentes, ó se negocien por los medios arriba establecidos, y solo en la proporción indispensable, para saldar las diferencias que pueda haber entre las nuevas imposiciones y los depósitos que se recojan, y 20 millones de escudos efectivos para amortizar la Deuda flotante de las tesorías de Ultramar, obteniéndolos por la negociación en aquellas provincias ó el extranjero, de los títulos necesarios, con arreglo también a las prescripciones de esta ley. Los títulos destinados a la Caja de Depósitos no se podrán en ningún caso consagrar a otros objetos, y los productos de los pagares de compradores de bienes nacionales que puedan aplicarse a la misma Caja se destinarán mensualmente a la amortización de la Deuda consolidada hasta una cantidad igual a la que por efecto de esta ley haya recibido dicho establecimiento.

7.º Para aumentar en caso necesario las fuerzas del ejército y armada.

Art. 2.º Esta autorización durará por el tiempo que medie hasta la próxima legislatura, en la cual dará el Gobierno cuenta a las Cortes del uso que hiciere de la misma autorización.

Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio, a treinta de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Yo la Reina.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo que me ha propuesto el ministro de Hacienda, de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Constituirán en lo sucesivo la Junta de clases pasivas el subsecretario del ministerio de Hacienda, los directores generales del Tesoro y de Contabilidad, el asesor general del mismo ministerio y el representante de los de Guerra y Marina que hoy pertenecen a dicha Junta. Las funciones de presidente serán ejercidas por el subsecretario, y un oficial del ministerio desempeñará el cargo de secretario y ordenador general de pagos.

Art. 2.º En los recursos de alzada que de las resoluciones de la junta se promuevan ante el ministerio de Hacienda se oirá previamente a la sección del ramo del Consejo de Estado, en vez de hacerlo a la asesoría general como previene el artículo 15 del Real decreto de 28 de Diciembre de 1849.

Art. 5.º Quedan por ahora en su fuerza y vigor la Real instrucción de 10 de Febrero de 1850 y su adicional de 18 de Diciembre de 1852 para el régimen y gobierno de la junta de clases pasivas en cuanto no fueren modificadas por el presente decreto.

Dado en Palacio, a treinta de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro interino de Hacienda.—Antonio Cánovas del Castillo.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Dando mañana principio el año económico de 1866-67, en cuyo presupuesto, así el Gobierno primero como el Congreso de los diputados después, han hecho importantes economías que conviene realizar sin demora, la Reina (que Dios guarde) ha tenido a bien disponer que, a reserva de que se comuniquen las oportunas órdenes para cada caso especial, diga V. I. por telégrafo a los gobernadores de las respectivas provincias los empleados dependientes de ese centro directivo que deban cesar desde luego por haber sido suprimidas sus plazas, y los que queden en comisión conforme a lo dispuesto en el art. 57 del reglamento orgánico para las carreras civiles; en inteligencia que, desde el día de mañana y hasta la definitiva aprobación de los presupuestos para 1866-67, no serán abonables otros haberes que aquellos que estuvieren comprendidos en los mismos presupuestos, tal como han sido aprobados por el Congreso de los diputados.

De Real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 50 de Junio de 1866.—Cánovas.—Señor director general de....

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que el teniente general D. Laureano Sanz y Soto me ha presentado del cargo de comandante general del cuartel de Inválidos; quedando muy satisfecha del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a veintisiete de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Atanasio Alesón y Cobo, conde de la Peña del Moro, vengo en nombrarle comandante general del cuartel de Inválidos.

Dado en Palacio a veintisiete de Junio de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Leopoldo O'Donnell.

REALES ÓRDENES.

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer se hagan extensivos los efectos de las Reales órdenes de 19 de Febrero, 27 de Abril y 26 de Agosto de 1860, dictadas para los que fueron heridos en la campaña de África, a los jefes y oficiales de las distintas armas é institutos del ejército que lo han sido en los acontecimientos que tuvieron lugar en esta corte el 22 del actual.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 50 de Junio de 1866.—O'Donnell.

Señor capitán general de Castilla la Nueva.

Excmo. Sr.: Deseando la Reina (Q. D. G.) dar un nuevo testimonio de su soberana gratitud a los valientes individuos de tropa de la guarnición de Madrid que en los sucesos del 22 de Junio próximo pasado han derramado su sangre en defensa del orden, se ha servido mandar lo siguiente:

1.º Los expresados heridos que lo deseen, no siendo reenganchados con opción al premio pecuniario, serán destinados desde luego al batallón provincial que elijan, para continuar sus servicios.

Y 2.º A los reenganchados y a los demas que prefieran continuar en cuerpos activos, se les concederá una licencia de seis meses con todo su haber, de cuyo beneficio podrán hacer uso tan pronto como se le permita el estado de su salud.

De orden de S. M. lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 1.º de Julio de 1866.—O'Donnell.—Señor director general de....

Excmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado con satisfacción del comportamiento del coronel director de la maestraza de artillería de esta corte D. Sebastián Prat y Miralles, cuando en la madrugada del día 22 del actual tuvo lugar la sublevación de los regimientos acuartelados en el edificio de San Gil, que también ocupa la maestraza, así como de la manera con que le secundaron el capitán, subalternos, individuos de tropa, obreros y portero, que hallándose de servicio en el establecimiento, permaneciendo fieles a su jefe contuvieron por largo tiempo el ataque de los sublevados por todo lo cual se ha dignado mandar su majestad se den las gracias en su Real nombre a dicho coronel y a cuantos se hallaron a sus órdenes, publicándose esta soberana resolución en la orden general del ejército.

De Real orden lo digo a V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 50 de Junio de 1866.—O'Donnell.—Señor capitán general de Castilla la Nueva.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. La Visitación de Nuestra Señora.

SANTO DE MAÑANA. San Trifón y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Descalzas Reales, donde comienza la novena que anualmente se consagra a la Virgen del Milagro.

Todos los días a las diez habrá Misa mayor con sermón, que predicará hoy D. Ramon García de los Santos, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las seis, dirá el sermón D. Cástor Compañía.

En el colegio de San Antonio de los Portugueses habrá Misa cantada en obsequio de su glorioso titular, y por la tarde ejercicios en Italianos, San Ignacio y oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de San Indalecio, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de los Santos Apóstoles.

ANUNCIOS.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado a Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.332,35.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,36 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.º grande.)

GACETA DEL CLERO.

Se publicará todos los sábados con la censura y aprobación de la autoridad eclesiástica.

Esta Revista se dividirá en tres secciones:

Primera. Boletín general del Clero, de los establecimientos de beneficencia, misiones, cofradías y Seminarios conciliares.—Seminario de las familias cristianas.

Segunda. Anuario del púlpito, colección de discursos sagrados, de temas, planes y reglas de composición, para cada mes, dividida en series de un año.

Tercera. Enciclopedia moderna de derecho y jurisprudencia en materias eclesiásticas: Colección legislativa comentada, estudios fundamentales de derecho y administración de las parroquias en el orden espiritual, civil y económico.

Al fin del año se dan portadas é índices para poder encuadrar por separado cada sección.

Precios. En Madrid, tres meses, 48 rs.; seis, 50; un año, 50.—En provincias, tres meses, 20 rs.; seis, 35; un año, 60.—Ultramar y extranjero, 90 rs. al año.—En Filipinas, 120 rs.

REGALO. Los que al suscribirse abonen el importe de todo un año, recibirán en el acto el Tratado de la predicación cristiana, obra escrita por el director de la Revista, que consta de 567 páginas, y ha sido oficialmente recomendada por la autoridad eclesiástica y declarada de texto por el excelentísimo é ilustrísimo señor Arzobispo de Valencia y los reverendos Prelados de Coria, Sigüenza y Gerona, habiendo nombrado el señor Cardenal Arzobispo de Toledo y otros señores Obispos, comisionados especiales para que les informen en breve sobre este particular.

La Gaceta del Clero ha merecido elogio y recomendación hasta el día de sus eminencias los señores Cardenales Arzobispos de Toledo y de Santiago, y de los reverendos Obispos de Segovia, Guebara, Coria, Orihuela, Vich, Sigüenza, Victoria, Cuenca, Jaén y Tarragona.

El primer número aparecerá el día 7 del corriente.

(Núm. 455.—0 g.)

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Aguilar del Camp, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, don Sebastián Ruiz.—Albarracín, D. José Martín.—Almazan, D. Apolinario Sanz.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcaniz, D. Felipe Ibañez y Joaquín Galve.—Alcaraz, D. Antonio María de Soria.—Alcoy, D. José Martí.—Alfaro, José A. Gutierrez.—Algetras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almagro, D. Juan de Rojas.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Andujar, D. Manuel M. Serrano.—Antequera, Manuel O. Tallante.—Aranda de Duero, D. Ildefonso Ramirez, y D. Valentin Rozas.—Arévalo, Viuda de Espinosa.—Astorga, D. José Martínez Vailina.—Atrida, D. Cipriano M. Sanchez, calle de Santiago, número 6.—Avelés, D. Bernardo R. de Valle.—Badajoz, D. Gerónimo Orduña.—Bañeza, D. Félix Mata.—Balaquer, D. Juan Sabat Rivera.—Bollana, D. Emilio Arredondo.—Borbas, D. Gerónimo Corrales.—Barcelona, D. Jaime Subirana y D. Manuel Sauri.—Barco de Valdeorras, D. Pedro Antonio Salgado.—Bejar, José Alvarez Nieva.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Berga, don D. Juan Soldevila, y D. Ramon Pujol.—Beltrazo, D. José M. García.—Bilbao, D. Tiburcio de Astury, y señora viuda de Delasm.—Borja, D. Felipe Tejero.—Brihuega, D. Eustaquio Cueva.—Burgos de Osma, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva, D. Calixto Avila, D. Santiago Rodríguez Alonso y D. Ambrosio Hervás.—Cáceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo García.—Caldas de Reis, D. Fermín Mosquera.—Calahorra, D. Crescencio Lumbrales.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambrés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Castagena, D. Benito Moreno García.—Castro del Rio, D. Antonio Perez y Puche.—Castrourdiales, D. Angel Lavín.—Cervera, D. Bernardo Pujol.—Castellón de la Plana, don Martín Masistegui.—Castellón de Ampurdas, don Miguel Paster.—Cieza, D. Juan M. Marín.—Ciudad Real, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, D. Ramon Fernandez.—Córdoba, D. Rafael Arroyo y D. Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, 20.—Cuenca, D. Pedro Mariana.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Don Benito, D. Angel Sanchez Barroso.—Duéñas, D. Esteban Rubio.—Durango, don Francisco de Oñate.—Ecija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zúñizar.—Echarriaranz, D. Saturnino Urrestarazu.—Elche, D. Francisco Modesto Aznar.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuente-cantos, D. Lorenzo García.—Garroillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi y D. Pablo Oliva, Pbro.—Gijón, D. Lorenzo M. Díez.—Granada, D. José María Zamora y D. Gerónimo Alonso.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolas Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dossat.—Huelva, D. José María Redondo.—Huesca, viuda de Navarro.—Igualada, Viuda ó hijos de Abadal.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaén, D. Manuel Sagrista, D. Francisco Lopez Vizcaino y D. Narciso de Guindos.—Játiva, D. Francisco Cervera.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guadalupe Alava, D. Celestino Lapaspante.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Llerena, D. Juan Martín Recio.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lorena, D. Manuel Martínez.—Los Arcos, D. Bernardo Ascorre.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Lucena (Córdoba), D. Francisco Gradit y Gomez.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Malaga, D. Francisco Moya.—Manresa, don Antonio Soler y don Antonio Gabarró.—Mayorga, D. Isidoro Arce.—Martos, don Lorenzo Díaz.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velazquez.—Mérida, D. José Arana.—Molina de Aragón, D. Carlos Benito.—Montilla, Antonio Conde.—Mondongo, D. Francisco Delgado.—Monforte de Lemos, D. Ramon Cortinas.—Morella, D. Tomas Martínez y D. Salvador Bocarrot.—Motril, D. A. Ballesteros.—Murcia, D. J. A. Perez, Corredora, 40.—Nájera, D. Manuel Blasco y Ramirez.—Oló, D. José Reig de Peralta.—Onteniente, D. José María Caballero.—Orduna, D. Perfecto J. Breton.—Orsen, D. J. Ramon Perez.—Ortigueña, D. Pedro Bernuz y Puebla.—Osuna, D. Gerónimo Parga.—Oviedo, D. Ramon Caselles y D. Rafael Fernandez.—Oñoro, D. Ventura Pereda.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y D. Juan Colomer.—Pampliega, don Eugenio Sicilia.—Pontevedra, don Augusto Escarpido de Lorenzana.—Pamplona, don Francisco Erasun y Rada y D. Regio Vescansa.—Plasencia, D. Isidro Pis.—Priego de Andalucía, don Luis Caracul.—Puentearcas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Potes, D. Francisco Ruiz.—Puebla la Reina, D. Luis Arangui.—Puerto de Santa Maria, D. José Valderama.—Roa, D. Elias Arraz.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reinosa, D. Ramon Moliner.—Reus, D. Pedro Molner.—Rioseco, D. Félix G. Corral.—Rivadavia, D. Benito Alonso.—Riadeado, don M. Prospero Peces.—Roa de Valdeorras, D. Agustín Rodríguez.—Ripoll, D. Mariano Boixaderas.—Sahagun, D. Juan Conde.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—Salinillas, D. Policarpo Angulo.—San Clemente, D. Matías Arriaga.—San Ildefonso, D. Juan Aldrete.—Sanicaria, D. Inocencio de Oña.—San Sebastián, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Villagra.—Santa Cruz de Tenerife, D. Nicolas Power.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, don Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Segura de Leon, D. Manuel Rebollo.—Sevilla, don José Manuel Diaz y D. Eduardo Hidalgo, y compañía.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. José Linas.—Tafalla, D. Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Tarragona, D. Eduardo García.—Tirregra, D. Ramon Carial.—Ternel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuentes.—Toledo, D. Severiano, Lopez Fando.—Tolosa, señora viuda de Lalama.—Torre de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuentes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, don Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Bimaso Ezcurra y D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps y D. Jacinto Doiz.—Tarancon, D. Manuel D. y Rivas.—Urgel, D. Antonio Campajó.—Valderas, D. Santos Dominguez.—Valencia, D. J. Mariana y San, D. José Beler y D. José Badal.—Valladolid, Sres. hijas de Rodriguez, D. J. Nuevov y D. Juan de la Cuesta.—Valls, D. Francisco Ferrer y don Gerónimo Portavella.—Vergara, D. José Ibaigoren.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Señores Soler, hermanos.—Vigo, don José Huber.—Villamanan, D. Dionisio R. Arias.—Villareal de Valencia, D. Domingo Vayer.—Vinaroz, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguerol.—Velez Malaga, Señor D. José Laso de la Vega.—Yecela, D. Victor Menu.—Zafra, D. Gregorio Muro.—Zamora, don Carlos Turiso Lope.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOXIS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.